

CONCURSO
BONAVENTURIANO DE
CUENTO Y POESÍA

PREMIOS Y MENCIONES
DE LA NOVENA EDICIÓN 2013

UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA
CALI



**UNIVERSIDAD DE
SAN BUENAVENTURA
CALI**

Dirección de Bienestar Institucional
Área Artística y Cultural

Concurso
Bonaventuriano de
Cuento y Poesía

Novena edición

2013



Concurso Bonaventuriano de Cuento y Poesía
Año 9, No.9 - Octubre de 2013 - Publicación Anual

© Universidad de San Buenaventura Cali
Editorial Bonaventuriana

ISSN: 2248 - 6690

Rector

Fray Álvaro Cepeda van Houten, OFM.

Coordinación

Cornelio Millán Matta

DIRECTOR DE BIENESTAR INSTITUCIONAL

Pedro Mario López

ÁREA ARTÍSTICA Y CULTURAL, DIRECCIÓN DE BIENESTAR INSTITUCIONAL

Ilustraciones

Carlos Cárdenas

Coordinador Editorial Bonaventuriana

Claudio Valencia Estrada

Diseño y diagramación

Carlos Cárdenas

USB Cali, La Umbria, carretera a Pance. PBX: (572) 488 22 22 - A.A. 25162.
www.usbcali.edu.co - email: editor@usbcali.edu.co. Cali, Colombia, Sur América.

Este libro no puede ser reproducido por ningun medio sin autorización escrita de la
Universidad de San Buenaventura Cali.
Octubre de 2013 - cc



ÍNDICE

• Agradecimientos.....	7
• Prólogo.....	9
• Acta del jurado.....	13
• El jurado.....	17
• Poesía.....	21
- <i>Claudio Simíz</i> (primer premio)	23
- <i>Henry Alexánder Gómez</i> (Segundo premio)	33
- <i>Daer Pozo Ramírez</i> (tercer premio)	45
- <i>Esteban Conde Choya</i> (mención)	55
- <i>Gustavo César Pablo Machado</i> (mención)	64
- <i>Elsa Pobl</i> (mención)	73
- <i>Navil José Naime Yajie</i> (mención)	75
- <i>Daniel Barú Espinal Rivera</i> (mención)	85
- <i>Jorge Alberto Chaleco Ruiz</i> (mención)	94
- <i>Alexánder Buitrago Bolívar</i> (mención)	109
- <i>Karilda Yanira Maimón Rodríguez</i> (mención)	117



- Nelton Pérez Martínez (mención)	127
- Gabriel Sánchez Sorondo (mención)	139
• Cuento	147
- Alejandro Betancourt Duque (primer premio)	149
- Beatriz Susana Cocina (segundo premio)	153
- Silvia Gabriela Vázquez (tercer premio)	156
- Mariel Pardo (mención)	159
- José Agustín Menéndez-Conde Núñez (mención)	161
- Amaurys García Clavo (mención)	163
- Alberto Yriart (mención)	167
- Luis Eduardo Freire Sarria (mención)	169



AGRADECIMIENTOS

A Francisco Garzón Céspedes y a todos los directivos de la Cátedra Iberoamericana Itinerante de Narración Oral Escénica (CIINOE) que generosa y desinteresadamente apoyan este esfuerzo. A Carlos Humberto Cárdenas Moreno, que diseñó y creó ilustraciones para poblar de imágenes sugerentes las páginas de este libro.

A Fátima Martínez Cortijo, que donó su tiempo para ser parte del Jurado del concurso, A Julio César Bermúdez Restrepo, por su contribución al desarrollo exitoso del certamen; al Centro de Educación Virtual de la Universidad de San Buenaventura Cali por su apoyo al desarrollo del Concurso; a la Editorial Bonaventuriana, por su labor dedicada y minuciosa gracias a la cual este proyecto literario verá la luz.





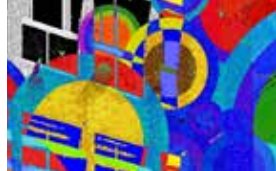
PRÓLOGO

El esfuerzo generador del escritor

Tarea delicada la de componer un prólogo que sea puerta de entrada al pensamiento de otros que escriben y, al tiempo, invitación al baile de lecturas que han de descifrarlo en tiempos y lugares diferentes.

Prólogo (*pro-logo*) significa a favor de la palabra. Todos los que escribimos sabemos del valor de la voz, del *logo*, de la palabra, de aquella materia prima que nos acerca a nosotros mismos y al mundo, que invita a otros a participar de nuestras percepciones e ideas.

“Si lo que vas a decir no vale más que el silencio, calla”. Esto enseña un proverbio oriental. Pero el escritor, profesional o no, tiene algo que decir; el escritor es un hombre sorprendido, según Alfredo Bryce Echenique. Y desea dejar constancia de ello usando el instrumento que lo dota de estabilidad y permanencia, así que escribe y lo da a los otros. Los lectores, por su parte, son libres de aproximarse a las palabras ajenas que, maravillosamente, pueden convertirse en propias en un proceso de adquisición gratuito y atemporal. De ahí la magia de la literatura. Porque, además, hablamos de literatura, de creación. Este es un acto casi divino, en cuanto somos quienes escribimos aquello que decidimos,



elegimos, cambiamos y formamos el cuerpo físico del alma que son los pensamientos. ¿No es esto prueba de la libertad humana?

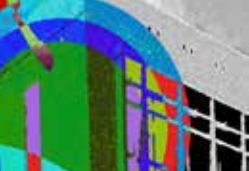
Hay quienes opinan que todas las historias están contadas ya; que ningún suceso es totalmente original; que no existe ningún personaje absolutamente nuevo. Pero el arte de mezclar todo lo anterior de un modo novedoso, de darle vida haciéndolo parecer nacido en ese momento, es un don reservado a unos cuantos. No es solo escribir —que ya de por sí es tarea ardua hacerlo correctamente— sino escribir artísticamente lo que valoramos; eso es lo que nos atrapa, nos admira, nos conmueve. . . La pluma es la lengua del alma, decía el insigne Cervantes, y el alma humana, tan misteriosa, nos despierta siempre deseos de conocerla y decodificarla.

Lo que a continuación vendrá en este libro es la voz de un puñado de escritores conectados entre sí por diversos nexos: de un lado, el deseo de compartir y hacerse oír por aquellos que quieran acercarse a sus textos; de otro, la voluntad creadora que se resuelve en el esfuerzo de transformar en palabras sentimientos e imágenes que luego puedan ser de nuevo vueltos a su forma original; y finalmente, la generosidad de entregar una parte de sí mismos al juicio de personas ajenas que deberán detectar y reconocer los valores de los textos y su capacidad para transmitir emociones.

No estar en este libro no significa no merecerlo; estar, en cambio, sí. Y lo merecen aquellos que manejan la palabra y manejan las intenciones, aquellos que dominan el ritmo y la belleza.

En este certamen prestigioso, concurrido y de altas cotas artísticas, no se selecciona al escritor; sino el texto. Cuando un texto es seleccionado es porque tiene algo qué decir y lo dice bien, así de simple y así de complejo. ¿Qué es decirlo bien? Esto requeriría todo un tratado, pero podemos acercarnos con unas pequeñas claves.

Es tener un pensamiento qué expresar, porque solo el que ha sentido, ha visto y ha experimentado, puede trasmitirlo. La intensidad de la per-



cepción, el interés por captar el entorno o la capacidad de autoanálisis son el inicio. Luego hay que dedicar energía a darle forma comprensible para los demás.

Hacerse entender es imprescindible aun escribiendo para una minoría. Esa minoría ya son más que uno mismo, y no son uno mismo, luego requiere la convención de la lengua y sus reglas.

Escribir de modo original es incuestionable, porque de no ser así se trataría de repetir lo ya hecho y para esto no se necesita arte ni tan siquiera intento. Sería esa la primera fase del acercamiento artístico, pero no su cuerpo particular.

Emplear las palabras necesarias, ni más ni menos, es también un logro. Porque, ¿quién posee el don de la justa medida? Sin embargo, cuando el lector se acerca a un texto y percibe que este lo llena y no le falta, lo satisface y no le sobra, se siente conectado a él. Entonces, se entiende que el sastre ha hecho un traje a la medida. Y un buen sastre ha de recortar tela pero no desperdiciarla; como el escritor con sus textos. Desde aquí entendemos la extensión adecuada como una muestra de la excelente confección: el texto ha de ocupar lo necesario para decir lo que quiere, algo demasiado corto no cumple las expectativas, algo demasiado largo abusa de la paciencia del lector. En el justo medio está la virtud, no solo para Aristóteles sino para el que se alimenta de literatura.

La personalidad es lo que marca la diferencia, es lo que nos dirige hacia el texto, lo que nos arrastra en el proceso lector. Una obra buena tiene personalidad propia. Algunos defienden que incluso supera la de su creador. No sé si tanto, porque sería menospreciar el esfuerzo generador del escritor. Quedémonos con que la personalidad ha de estar ahí, subyacer y superponerse. La buena obra encaja esta paradoja sin discusión.

Que la obra provoque complicidad, admiración, ternura, rechazo, nostalgia, sonrisa... nunca indiferencia, es el deseo de todo aquel que escribe. Y si los textos que conforman este libro logran algo así, entonces la

labor del jurado ha sido la correcta y la del lector se habrá visto recompensada.

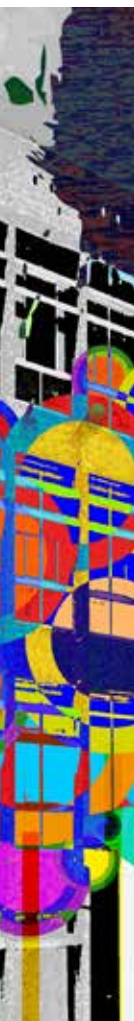
Tras este prólogo pueden encontrarse historias muy diversas. Los relatos ganadores de este certamen nos llevan a las profundidades de un alma confusa, casi con mirada profesional; o nos apelan a interpretación del espectador pasivo; o nos cosquillean con la sencillez de una declaración de amor. Y tras ellos más, distintos, eficaces, merecedores. Todos diferentes, todos habitantes de este espacio que adquiere cuerpo y presencia: el del libro.

Los poemas son para saborear lentamente. Hay en ellos apelaciones a quienes somos, hemos sido o queremos ser. Hay palabras para la humanidad entera, para tejer interrogantes; pero también hay cantos a los que ya no están, a quienes perdieron vida y ganaron gloria; y hay redes de vida y muerte en las figuras cotidianas que caminan por los versos, en el hogar, en el tiempo, en el dolor y en la esperanza.

Pero este prólogo debe acabar aquí, porque las palabras empujan desde las siguientes páginas. Sus logros, sus excelencias, sus temblores de recién nacidas merecen que les demos paso. Mientras tanto, lectores, escritores y aquellos que las amamos, que la inspiración nos encuentre trabajando.

Fátima Martínez Cortijo (España).

Jurado del concurso





ACTA DEL JURADO

El jueves 22 de agosto de 2013, a las 2:30 p.m. se reúne el jurado del IX Concurso Literario Bonaventuriano de Poesía y Cuento, en la Universidad de San Buenaventura Cali, para tras varias sesiones de trabajo y deliberación, llegar a conclusiones y otorgar los premios y menciones correspondientes al IX Concurso Literario Bonaventuriano de Poesía y Cuento

Por unanimidad, el jurado concuerda en la alta calidad de los trabajos presentados al concurso por los 1691 escritores de 27 países: Argentina, Paraguay, Uruguay, Chile, Bolivia, Brasil, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, Guatemala, El Salvador, México, Estados Unidos, Cuba, Puerto Rico, República Dominicana, España, Francia, Rumania, Rusia, Suecia y Australia. A todos ellos nuestro reconocimiento y nuestras congratulaciones.



La Universidad de San Buenaventura Cali agradece la especial colaboración de la Cátedra Iberoamericana Itinerante de Narración Oral Escénica y de su director, el reconocido maestro, escritor, poeta y dramaturgo cubano-español Francisco Garzón Céspedes, en la convocatoria y selección de las obras presentadas al Concurso.

El jurado decidió, después de analizar las obras presentadas por los 1.691 participantes, otorgar los siguientes premios y menciones:

Premios cuento

Primero: “La bestia interna”

Autor: Alejandro Betancourt Duque (Colombia).

Segundo: “El no morir”

Autora: Beatriz Susana Cocina (Uruguay).

Tercero: “Los riesgos de dar por sentado.”

Autora: Silvia Gabriela Vázquez (Argentina).

Mención: “Perdón”.

Autora: Mariel Pardo (Argentina).

Mención: “Más allá de las casas de adobe”.

Autor: José Agustín Menéndez-Conde Núñez (España).

Mención: “Nuevo inquilino”.

Autor: Amaurys García Calvo (Cuba).

Mención: “Amor, tú eras Luna la”.

Autor: Alberto Yriart (Argentina).

Mención: “Poema en la comisaría”

Autor: Luis Eduardo Freire Sarria (Perú).

Premios poesía

Primero: “El Naúfrago”.

Autor: Claudio Simiz (Argentina).





Segundo: “Georg Trakl en el ocaso”

Autor: Henry Alexander Gómez (Colombia).

Tercero: “Eva y los jazmines de julio”.

Autor: Daer Pozo Ramírez (Cuba).

Mención: “Agua y Piedra”

Autor: Esteban Conde Choya (España).

Mención: “Selección de Poemas”.

Autor: Gustavo César Pablo Machado (Argentina).

Mención: “El Paraná”.

Autora: Elsa Pohl (Argentina).

Mención: “Mil palabras para la tristeza”

Autor: Navil José Naime Yajie (Venezuela).

Mención: “Papiroflexia”.

Autor: Daniel Barú Espinal Rivera (México).

Mención: “Conversación en la penumbra”.

Autor: Jorge Alberto Chaleco Ruiz (México).

Mención: “Estación de invierno”.

Autor: Alexander Buitrago Bolívar (Colombia).

Mención: “La eternidad que habita en mi memoria”

Autora: Karilda Yanira Maimón Rodríguez (Cuba).

Mención: “Epístolas insulares”.

Autor: Nelton Pérez Martínez (Cuba).

Mención: “Poemario”.

Autor: Gabriel Sánchez Sorondo (Argentina).

Para que así conste firman la presente,

Fátima Martínez Cortijo

Julio César Bermúdez Restrepo

Pedro Mario López Delgado





JURADO

Fátima Martínez Cortijo (España)

Es escritora, profesora, narradora oral escénica y una de las más valiosas artistas orales contemporáneas. Premio Iberoamericano de Comunicación, Cultura y Oralidad “Chamán”. Licenciada en Filología Hispánica por la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), antes Titulada en Magisterio por la Universidad Complutense de Madrid (UCM). Como escritora ha sido premiada, entre otros, en certámenes convocados por los ayuntamientos de Guadalajara y Getafe (Madrid), entre otros, y ha sido reconocida en certámenes de escritura rápida y en el Tercer Certamen de Relatos Breves de la Mujer 2000, Ayuntamiento de Valladolid. Recientemente obtuvo el Premio en el Concurso Internacional de Microficción “Garzón Céspedes” 2008, entre otros reconocimientos

de primer orden entre el 2007 y el 2013 en concursos internacionales de microficción, unos para adultos y otros para la niños, y de microtextos en los géneros de cuento, poesía y teatro hiperbreves.

Julio César Bermúdez Restrepo (Colombia)

Poeta y narrador vallecaucano. Docente universitario y gestor cultural de encuentros con comunidades, instituciones educativas y organizaciones sociales de Perú, Chile, Nicaragua, Cuba, México, España y Francia, países donde aportó su mirada crítica para la construcción de país. Ganador del primer premio en el género de poesía del Concurso Literario Bonaventuriano de Cuento y Poesía 2006 y ganador del segundo premio en cuento en el mismo concurso en el 2007, entre otros reconocimientos literarios recibidos a nivel nacional e internacional. Ha publicado el libro de poesía *Volver a la tierra* (2008) y algunos materiales escritos a varias manos, como *Defendiendo nuestras montañas con el café* (2010), *Procesando aromas y sabores del café* (2010) y *Recuperación del manejo de semillas en el territorio Páez, Pensamientos y Experiencias* (2003), *Resignificación de la identidad vallecaucana en hermenéutica y pedagogía para la formación humana* (2011). Participó en el documental *Semillas Nasa* (2001) en coproducción con la Fundación Colombia Nuestra y Telepacífico. Ha sido coordinador y guionista de proyectos de investigación y creación artística como *Yurumanguí Rememora la Gesta Libertadora* (2010) y *Re-significando la identidad vallecaucana* (2011) con apoyo del Fondo Mixto para la Promoción de la Cultura y las Artes del Valle del Cauca. Actualmente participa del grupo folclórico del Instituto Popular de Cultura de Cali.

Pedro Mario López Delgado

(Cuba-Colombia)

Poeta, narrador y dramaturgo. Es docente universitario, coordinador del área artística y cultural de la dirección de Bienestar Institucional de la Universidad de San Buenaventura Cali y coordinador del Concurso Literario Bonaventuriano de Poesía y Cuento.

Es miembro de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac) desde 1991. Como artista ha participado en importantes Festivales internacionales de arte y de oralidad creadora en Cuba, Colombia, España, Brasil, Venezuela, Argentina, Uruguay, México y Costa Rica.

Ha sido distinguido con la Orden Centenario de la Edad de Oro, entregada por el Ministerio de Cultura de Cuba y con los premios iberoamericanos de narración oral escénica: “Cuchillo Canario”, “Cuentería” y “Chamán”.

Ha publicado obras en los géneros de poesía y cuento en antologías y libros. Ha sido distinguido con reconocidos premios y menciones en concursos literarios internacionales.



Poesía

Claudio Simiz
Argentina

El náufrago

I Tempestad

1

La pregunta es qué hacer con la memoria,
convivir con sus gestos escorzados,
su intangible gravedad,
desafiar sus meandros,
sus abismos,
hacerle un lugar en nuestra cama
dándole vanamente la espalda,
como a la mujer de cada noche
o al insomnio.
La pregunta es qué hacer sin la memoria
con tanta hora por habitar,
tanto camino hostilmente virgen,
tanta cruz que cargamos
y nunca entenderemos.



La cuestión es saber si el recuerdo
nos aferra
o lo aferramos,
si somos algo más que esta furia
en pos de las arenas de la eternidad,
del olvido.

2

La pregunta es en qué
se convierten los sueños,
su imponente, mutable arboladura,
su arquitectura frágil, implacable.
Entre la desazón y la esperanza
el camino se obstina,
trasegado, esquirrado
de caricias y lágrimas,
esta obcecada costumbre
de olvidar los siglos
que median entre el alba y el ocaso.
La pregunta es qué quedamos
después de la vigilia inhóspita
del sueño,
cuando las cosas vuelven a ser
imperturbablemente ellas
y nuestra piel, un páramo
de costras imperiosas.





3

Y cuando el deshojamiento
se insinúa intemperie,
y ya la calma abruma
de tanta soterrada tempestad,
uno debe preguntarse
dónde aposentar su corazón,
lo que queda de él,
desnudo y grave,
henchido y seco.
Uno nunca ha podido redimir
su carga mal estibada,
monitorear los ángeles y espectros
que lo agitan,
y menos precaver el momento
del aleluya o réquiem.
Uno,
repito,
debería dirimir antes del alba
dónde aposentar su corazón
después de tanto día filoso,
tanta sentina abrumadoramente huera.
Acaso
todo sea cuestión de
silenciarse,
de nombrar el instante
en que el sueño
se nos vuelve recuerdo.

4

Tal vez la penumbra ya sea suficiente
para preguntarse
tras qué máscara capear el desencanto,
cuándo entornar piadosamente el espejo,
cómo difuminar la luz agria de la verdad.
Si la semilla iridiscente es patrimonio de lo gris,
si nadie ha desollado la epidermis del día,
si ni la sombra regresó de lo imposible,
entonces
es hora de poner el corazón a sotavento
o al garete,
descifrar,
desafiar
(acaso en el regusto dulzón de lo perdido)
el pacto del desencanto
con el desencuentro,
esa Caribdis sorda donde la niebla se desvanece
y ya no nos hallamos.

II A los botes

1

Y de pronto tu casa
puede ser una diáspora
y tu cama, un refugio
con demasiados pliegues.
Tal vez no importe.
La tristeza también es efímera,



la soledad, un naipe
que cualquier brisa tibia
puede voltear.
Pero
¿quién asordina, quién acompasa
los retumbos de un corazón
en los cuartos vacíos?

2

Pero en tu corazón acontecía
el dintel donde el niño se asomaba
y columbraba el mundo
y el mundo lo animaba,
lo espantaba
con su voz de gigante.
Perdura su desliz por el espejo,
sigue aguardándote desde su entreluna
el gesto anonadado y cómplice
de un duende.
Como en aquellas tardes anodinas
seguirá discurriendo desde el cuadro
ese rebaño que irremediablemente
nunca
dormirá en sus apriscos.

3

Esta casa abrumada,
desorbitadamente gris,
que tu paso fatiga somnoliento,
un día





fue el lucero,
la tahona de los astros soñados,
entrevistos entre los velos
del amanecer.
Esta casa que casi no respira
ronda los pasadizos del recuerdo
Y la sangre
para desvelarte,
para develarte
que el laberinto de tu corazón
(si es que lo fue algún día)
Ya nunca,
nunca más
volverá a ser tu casa.

III Ultima bitácora

1

No.
Nunca será un dócil decir
la madrugada
aunque nos invoquemos navegantes
de la placenta cósmica.
Este sol en agraz es un cáliz hostil
que embriaga a los suicidas
y a los viejos.
Será más grato el hidromiel tardío,
ese penúltimo trago,

las vestes del festín
que beberemos sin saberlo
cuando amaine la noche.
La madrugada sabe a historias
contadas a despecho
a destierro
a deshora.

2

Hablo de la recóndita belleza,
el asedio de pólenes aún vírgenes,
la fruición distendida,
distante
de nubes que se asedian.
Hablo de la belleza fugitiva,
el flamígero hilván de los oleajes,
la evanescencia
de súbitas medusas.
Algún amanecer
no demasiado ahíto,
no demasiado esquivo,
podré hablar de tus ojos.

3

Los peces voladores irrumpiendo
en el cáliz del día,
los amores del puerto
nunca envejecerán.



Las palabras borrosas de esa carta,
Los aromas que evocan,
certeros,
fugitivos,
retornarán lozanos
bajo los remos cómplices de algún instante ingrávito.
Sólo tus pasos resonarán distantes,
tu corazón, ajeno,
cuando intentes nombrar aquella tarde que
acaso, hoy, ya, no, nunca
ha, haya sido.

4

De mástiles quebrados.
De dislocados remos.
De furtivos escualos
feroces,
inocentes.
De pura,
de embriagada orfandad.
De cierto astro
mareado
desastrado.
De tanta incierta,
acorazada niebla.
Acaso
amanezcamos,
renazcamos
algo,



brisa,
relente,
espuma.



Claudio Simiz. *Buenos Aires, Argentina*

Ha publicado ocho poemarios (*No es Nada*, de 2005 y *Triadas*, de 2009, son los últimos, también *Triadas II*, próximo a aparecer); obtuvo por su obra poética numerosas distinciones en el país y el exterior, entre las cuales se destacan premios de la Universidad de Buenos Aires (1982), del Sur (1980), Faja de Honor SADE (2009), Internacional Poesía Guajana (Puerto Rico, 2010), 2º premio Concurso latinoamericano “Carlos García” (El Salvador, 2011) y 2º Premio Concurso Internacional “Gonzalo Rojas Pizarro” (Chile, 2012). También recibió distinciones como narrador y dramaturgo; recientemente se ha publicado su libro de cuentos *De Solitarios* (1º Premio Concurso Internacional Artetilara 2009, donde también obtuvo el 1º premio de poesía).

Colabora en publicaciones académicas y literarias de Argentina y Latinoamericana (*Letras Salvajes*, *Baquiiana*, *Letra en Línea*, *La termita del Caribe*, *Cronopios*, *Archivos del Sur*, entre otras); ha sido traducido parcialmente al guaraní, portugués, italiano e inglés. Se ha desempeñado como docente e investigador en institutos de formación docente y en uni-

versidades (UBA, UNGS, UNM); se destacan sus publicaciones, conferencias y seminarios sobre literatura regional argentina. Actualmente está elaborando su tesis doctoral sobre el grupo “Tarja” de Jujuy (1955-1960) y está en prensa un ensayo suyo incluido en un volumen dedicado a la poesía de Amelia Biagioni, en la colección “Epoca” (Edic. del Dock).

Con los grupos “Con-versando” y “Antes que venga ella” recorrió el interior del país y ofreció recitales poético-musicales. En diciembre de 2010 se estrenó su drama *Circo éxodos* en el marco del “Teatro del Bicentenario”. Obtuvo mención de honor en la edición 2011 del Concurso de Microficciones teatrales “Garzón Céspedes” (soliloquio) y en 2012 el premio extraordinario en el género monoteatro; también ha sido distinguido en el rubro microrrelato, en el mismo certamen. Coordina el espacio de creación literaria “Runa” en el oeste del GBA, e integra el grupo “8 PM” (ocho poetas de Moreno, blog poético), tiene en preparación una antología de su obra poética (1980-2011) en edición bilingüe castellano-inglés.





Poesía
Segundo premio

Henry Alexánder Gómez

Colombia

Georg Trakl en el ocaso

*Las firmes formas del día perdían su luz, la ebriedad
de las noches las confundía.*

No fue tiempo de amaneceres sino de crepúsculos.

Ocasos.

Es tiempo de noches y de marcadas sombras.

HUGO MUJICA, "La pasión según Georg Trakl"

Se iba por un sueño.

*En silencio, descalzos pies, pasos de musgo,
recorría parajes blancos cubiertos por el fino talco de los
muertos.*

JUAN MANUEL ROCA, "La farmacia del ángel"

Sólo aquel que desprecia la felicidad obtendrá la consciencia

GEORG TRAKL

UNA PROCESIÓN de soldados,
de piedras heridas
de feroz melancolía,
lo sepultó al alba.

No hubo lápida,
ni lamento,

sólo quietud

y sombras vagas.

UN BOSQUE de llanto
invadido
por la luna del presagio.

Oro líquido
como salpicaduras
de sangre.

Hojas muertas.

Luego la habitación de piedra
donde las espigas nacían
como ojos mortales.



SE DEJABA abstraer
por la puesta del sol,
un fuego de aire
multiplicando el silencio.

Desde la ventana observaba
el ocaso solitario
que rociaba una infusión púrpura,
un destierro de ángeles y espanto
en el temblor de los árboles.

SU ROSTRO se estremecía
al soplo inmóvil del viento.

Más tarde le lanzaba
un silencio mineral
a la noche.

Cielo e infierno.
La madre oculta en el oscuro follaje.
La morada de piedra.

Los apetitos sexuales
gemidos
desde el lecho
colmado de arañas.



SOLÍA abandonar
la farmacia del Ángel
y
recorrer
la
ciudad, deambular
por la oquedad estival del sueño.

Las calles nebulosas,
la mirada de hueso del niño Elis,
el pecho azulado y palpitante.

Enfermó largamente
y las sábanas
se empapaban
con un sudor quebrado de incienso.

UNA NOCHE,
una silueta femenina
lo tomó de la mano:

¿Un reflejo en el agua?
¿Un fantasma dorado a la madrugada?

La hermana tejiendo
en mimbre de plata
una camisa de fuerza.





CADA NOCHE

la sombra azul
le increpaba con un canto de hogueras
y un aleteo
profundo de tambores.

Era hermosa y él jugueteaba entre sus dedos.

Pero la silueta
terminaba desliéndose en cenizas
al roce de sus manos devastadas.

Ello era suficiente
y el espejo crepuscular sonreía.

LA HERMANA le susurró
al oído muchas veces:

“La locura es belleza
y fecunda el arte
que destruye el amor”.

Luego decía: “Revelación y caída”.

Así lograba comprender
el corazón huérfano del mundo,

la noche solar,
el delirio amortajado de la lluvia
bajo la aurora.

ERA TAN HERMOSA
que hubiera deseado vivir de nuevo.

Era tan hermosa
que el ímpetu sagrado
de la flor azul
germinaba en las columnas.

Era tan difusa
que hundió las manos
en la sombra púrpura del universo
intentando palparla.

De aquellos ojos silvestres
manaba una constelación
de huesos salvajes.

FIEBRES de insomnio.

La hermana
lo miraba impasible
desde un terraplén,



bebía un tonel de cerveza
y danzaba ebria
músicas distantes.

Trató de imitar aquel baile
pero sus movimientos eran toscos;
intentó tocar
aquellos ritmos
pero ello era
un lenguaje indescifrable.

CADA NOCHE
la sustancia mortal,
cada noche el quejido del mirlo,
cada noche el cabello convicto
de la hermana.

Escribió largos poemas
que leía en las tardes bajo el cobijo
de árboles informes.

Los árboles le ofrecían
polvo de luna
y un rumor
de hojas incendiadas.





APOCALIPSIS de la luz

y la sombra:

se agitan taciturnos

los rostros del extranjero;

sumisos

le otorgan un soplo de muertos

y una corona de espinas.

EL PRESENTE

es la voluntad desecha,

limadura

que se la lleva el viento.

Y, ¿el futuro?

El futuro, hermana de pechos rojos,

esta al vórtice,

entre la ofuscación

y la demencia.

LA NOCHE exhala

una palabra torturada,

traza la curvatura final.



Un crujido de silencio
anuncia la procesión
de los soldados otoñales.

Pálidos agujeros señalan
los oscuros
senderos del bosque.

Sembró un puñado
de setas venenosas
en la sombra
de su propia mano.

ENTRE latido
y latido,

todo es silencio,

salvo el puñal de sangre
que poco a poco traza

la escritura

de la lluvia.

LAMENTABA su fracaso.

Pensaba en el cráneo
y la rosa,

en el grito del sauce
sepultado en las cejas rotas del solitario.

ATARDECER en las comunas de hielo,
solsticio en la espalda que sostiene
la ebriedad
del universo.

Un niño vestido de niebla
cruza la noche en naftalina.

De la herrumbre de una mirada
un temblor que borra
la prehistoria del sueño.

LLEGA de pronto,
de los labios
una bala silenciosa.
Alguien siembra un árbol de humo
en la frente de los amantes.



Un ángel negro
desata el diluvio universal
en la palma de su mano.

LENTAMENTE
la soledad
gangrenaba el oscuro candel,
la frente de espino.

Corrientes de aire lo envolvían
y esparcían el hedor
de la carne descompuesta.



Un coágulo de tierra
en el corazón de los muertos.

EL JACINTO se tiende sobre
la noche más blanca.

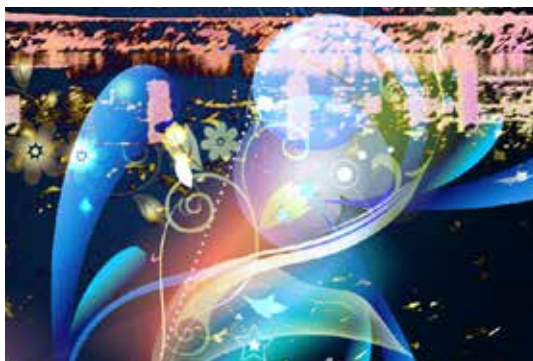
A un costado del silencio
la pupila abierta del espino
arrastra sus huesos por el mundo.

Una línea de plata crece
y derrama un naufragio

sobre la tierra
de los que no han nacido aún.

LA HERMANA
se desvanecía

como
una
mariposa
moribunda.



Henry Alexander Gómez Ríos. *Colombia*

Estudió Licenciatura en Ciencias Sociales en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Gestor cultural, es fundador y director del Festival de Narrativa y Poesía “Ojo en la tinta”. Accésit del Concurso Nacional de Poesía “Si los leones pudieran hablar” (2008), Casa de poesía

Silva. Algunos de sus poemas aparecen en las muestras de poesía “Piedras en el trópico” (2011) y “Raíces del viento” (2011). Actualmente se desempeña como promotor de lectura y escritura en la Red Capital de Bibliotecas Públicas de Bogotá–BiblioRed.

Poesía
Tercer premio

Daer Pozo Ramírez

Cuba



Eva y los jazmines de julio

*Y mi madre no sabe que al otro día,
cuando toca en mi hombro y dulcemente llama,
yo no vengo del sueño: yo he regresado
pocos instantes antes, después de haber sido
el más feliz de los niños, y el viajero
que despaciosamente entra y sale del cielo,
cuando la madre llama y obedece el alma.*

Gastón Baquero

Para Eva Elena Ramírez Castillo

I

Al servir la sopa, madre teje el silencio sin testigos.
Clama por las hadas de su infancia y por el arco iris,
que siempre tuvo sobre el cielo de la sala
junto a la Santa Bárbara y el Sagrado Corazón de Jesús.

Madre ruega por el lirio de la casa de tablas
y por el caballo blanco, que aparece en el portal
cuando se escucha el clarín, junto al duermevera
a la hora que aparecen los hijos del aire,
entran a la sala, tras el humo del café
y se vuelven seres adorables.
Ah, seres que el viento dispersa,
que reviven los íntimos sabores
aquel de la miel de abejas de bejuco indio,
aquel de la guanábana.
Y al recoger los platos, madre echa a volar el mantel,
manto sagrado de la isla, mantel de hilo
bordado a la usanza de los marqueses que tuvimos.
Isla de marqueses de pozos dulces,
benedicida por el agua que vuelve a la tierra y perdura
a saciar el sinsonte de mi bandera.



II

Al volver a su mecedora de caoba
madre teje la paz de sus manos y agradece

a la Virgen de la Caridad del Cobre la suerte de servir
cada mañana el pan y el café con leche
endulzado con miel de abejas.
Madre, después del almuerzo,
se va a la siesta de los colibríes
y bendice la paz de los ángeles de una casa vieja.
Ay, Virgen de la Caridad,
líbranos de todo mal.
Ay, virgencita,
que madre guarda en su seno,
líbranos de los malos ojos, el odio, la mentira,
el engaño y la envidia.
Y que no se detenga el reloj Ansonia,
de las doce campanadas,
que madre se sabe de memoria
y presente bajo el cielo de la casa,
casa de tablas y techo de tejas,
donde los girasoles crecen en las grietas del piso.
(En el centro de la sala, donde la cruz de jibá, hay retoños.
Y madre canta su *Misa de Réquiem* mientras se posan en sus
hombros dos, tres, quince, cincuenta palomas de papel)



III

La casa,
su Santa Bárbara
y su lámpara encendida,
donde el Sagrado Corazón escolta
la paz de la abuela,
que regresa con sus rosas búlgaras
y los pavos reales pueblan el horizonte.

(Hay otro paisaje en la esquirra del último ruiseñor que se volvió rosa blanca, después de ser finado por un cazador de solitarios, pero *la felicidad no es de este mundo*, dice mi madre y se resigna a tejer las medias y bordar los pañales de los niños que nacerán en julio, de los que nunca sabrán de la esquirra que mató la felicidad de un adolescente, después de jugar sucio con la honra)

III

Es mi madre esa mujer
que sabe de la siesta de los tomeguines.

Ella cuelga vasos con flores
bajo las fotos de los difuntos.

Ella teje un paisaje inmemorial con el sable de bronce
que usó el tatarabuelo contra los soldados de España.

Ab, el olor dulce de la sangre.

Y es hora de avivar las lámparas de carburo.

¡Que las limpien con cuerdas de guitarras!

¡Que busquen el café, lo tuesten, lo pilen!

Lo cuelen en el ritual de antaño,
cuando el humo gira y embruja
el vals del aroma en la noche.

(Hay una foto en sepia donde un general porta el sable de bronce de sus veinte años y altivo mira al disparador del daguerrotipo, que lo immortalizará en ese instante de vigor, de alas de bronce, de bendición al indio que le abraza y que mira al cazador de segundos con los ojos de un niño frente al mar. Pero en el abrazo se aprecia el miedo de quien no sabe si será la última vez, si será el último abrazo).



IV

Mi madre quiere ver palmas en el mar,
en el acertijo del viento,
en el olor a sábanas recién lavadas,
y en alas de la vid
poblar el paisaje de sábanas blancas
mientras vuelve el abuelo con su organito de cilindro
a llenar de sinsontes la mañana.

Y recoge flores, que traen las crecidas.

Ah, las margaritas

que se marchitaron sobre el mantel de hilo,
después del adiós de la abuela.

Y todavía sangran las rosas búlgaras,
después del ruedo de los pavos reales
y del vuelo de las guineas, sobre el patio.

(Madre se abanica con la cola del pavo real blanco en la noche de los mil candiles, cuando evocó a los que se levantan con el canto del gallo, labran la tierra, convierten la semilla en fruto y dan de comer a sus hijos sin pedir recompensa por lo dado o lo negado o lo quitado o lo vendido. Y es que ese héroe íntimo que se levanta al amanecer y convierte el grano en aroma juega a ser balanza. Y el humo del café gira, envuelve a los difuntos en un abrazo y hace que el ángel de Samotracia vaya tras los mascarones de proa de Isla Negra)

V

Madre vuelve a sentarse en la comadrita de caoba,
la preferida en Nochebuena
y mira el pesebre de la tía Aida.

Mira el niño y amanece.
Madre meciéndose en la comadrita
cuando se van el abuelo Manolo y María, tomados de la mano,
mientras la casa se llena de helechos
y las jaulas se quedan sin pájaros.
¿Qué sabe mi madre de la aurora boreal,
ni de los relinchos de los unicornios?
¿Qué sabe de Fermina Daza, ni de Florentino Ariza?
Ella se persigna ante el velero,
que lanza anclas frente a la casa.
Ella limpia el cristal de la rosa náutica y ruega:
—*Libranos de todo mal*—

(¿Qué puede Cristo con nuestras mentiras? ¿Qué puede Cristo
con nuestras verdades? ¿Qué puede contra la inocencia del que
escribe estas líneas y no sabe de la falacia que tejen sus verdugos?
¿Qué puede Cristo contra la sentencia que firmaron los herejes,
los que enterraron la poesía y la piedad en una jícara de coco?
Y bajo una ceiba hay un caldero y está escrita la maldición y la
bendición para uno beber del agua redimida. Qué puede Cristo
contra la furia de los hombres si lo crucificaron, si todavía me
pregunto: *¿Por qué me tocó ser Cristo?* Y cruje el madero. No
grito. No imploro. No juego a ser otro. No puedo venderme. Estoy
en la cruz y alguien ríe. Estoy en la cruz y madre llora, pero fiel a
la misericordia y a esos niños que vuelven con la lluvia digo: *Soy el
árbol de la cruz*)

VI

Una bandada de garzas puebla el horizonte
y en una copa la ofrenda a Santa Clara.





Es que madre sigue atada a la piedad
aunque sus manos no puedan sostener la cruz bendita,
que sembramos en la tierra, después de la lluvia,
cuando evocamos la presencia del bisabuelo,
todavía dando manigueta al organillo francés,
que deja escuchar una polca al amanecer.



Esta es la suerte del regreso,
donde madre mira el reloj y afirma:
—*El tiempo es el mejor de los amigos*—.
Ella se fuga de la metáfora de ser isla
y es una mujer en el viento,
en la oración que escribo
para animar la inocencia de sus días.
(Hay que cantar *Solo le pido a Dios* y cantar *Gracias a la vida*.
Cantar, hermanos, cantar, en la noche de los mil candiles)

VII

¿Cómo vencer, ese vuelo de cenizas, en los ojos de mi madre?
¿Cómo darle paz a su mirada
si apenas puede sentarse a tejer la brisa
y dejar que aniden las garzas en sus piernas?
Mi madre enciende una vela
en honor a los nacidos en julio,
cuando las rosas búlgaras son un recuerdo
y las hendijas dejan ver los girasoles,
que siguen el curso de la luz.
Madre vuelve a cocinar la sopa
y la sirve a los que se sienten de la familia,



aunque ya no hay matadero, ni las costillas frescas,
 para obras de caridad.
 ¡Ay virgencita,
 que madre nunca olvide dar cuerda al reloj!
 Que siga fiel a los designios, aunque las agujas sean alas,
 garzas que se definen en el vuelo de la eterna mansedumbre.
Ser fiel es el destino de la oveja,
 dice mi madre y zurce las medias.
 Ya no hay estambre, solo puede tejer la soledad
 y resignarse.
 Resignarnos es lo que podemos,
 viendo las palmas en las crecidas
 que se lo llevan todo.
 (Bendito sea el amnios del vientre de una madre de agua.
 Bendita la forja, que a golpe de martillo, convierte las espadas
 en arados. Bendito el tiempo en que fuimos hechos de barro y
 polvo de estrellas).

VIII

Madre bebe el agua de tinaja, el agua
 del ángel que habita el vientre de barro.
—Es sagrada, nacida del manantial de los adioses—
 Viene de ese vigor de alas del organillo francés
 que trae el bisabuelo para animar la Nochebuena.
 Y al caer la noche
 madre regresa con su taza de café,
 con la taza blanca,
 en el hechizo de conversar
 bebiendo un café en paz



y agradece la suerte de no olvidar.

(Hay que tener un diario, un álbum familiar, un catador de hechizos. Hay que tener un astrolabio, una balanza, un arco iris íntimo. Hay que lanzar todos los años una botella al mar. Hay que tener un libro de condolencias, una factura perdida, una carta-bomba, un tira piedras, un barco de papel, un retrato interior de Claudia, un espejo burlesco y la sentencia de un tribunal de niños huérfanos).

IX

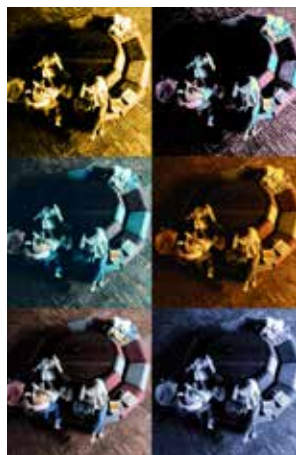
Este es un réquiem,
donde mi madre está sentada
en el balance de caoba
y mira las fotos familiares.

Será su suerte abrir la ventana y salir,
regar los musgos y violetas
por si abuela vuelve a recoger cilantros.

Y es que escribo a la bondad de una mujer,
que no necesita de la poesía
para levantarse cada mañana
y respirar el olor
de las mariposas blancas.

X

Escribo para decir que Eva existe,
que el paraíso recobrado nunca será de cenizas,



que siempre anidará un colibrí
en las manos de mi madre
y que después de abril habrá primavera.
Y madre cantará,
junto a la fe que no abandona,
junto al candil que nunca apaga,
junto a la llama que no cesa,
aunque las palmas sean llevadas por las crecidas
y por la complicidad de los hombres.

Daer Pozo Ramírez. Cuba

Daer Pozo Ramírez nació en la ciudad de Holguín el 29 de marzo de 1965. Hijo de padres maestros, su infancia, juventud y labor intelectual la desarrolla en el pueblo campesino de Buenaventura, ubicado entre las ciudades de Las Tunas y Holguín, donde reside. Poeta, promotor cultural e investigador, desde 1986 es escritor y director de programas en la emisora comunitaria Radio Juvenil. Obtuvo en 1996 el título de Licenciado en Arte de los Medios de Comunicación Audiovisual en el Instituto Superior de Arte de Cuba. Recibió el Premio de la Ciudad de Holguín con el libro de décimas “Elogio del caminante”, publicado en 1990, por Ediciones Holguín. En el mismo año publicó el poemario “Memorias y Paisaje”, perteneciente a la colección “Antología Mínima”. En la misma colección se incluyó su obra “Testamento” en el tríptico “Fiesta de Espinelas”. Publicó la selección de poesía “Poemas de Marilola X” (Ediciones Holguín, 1991). En la misma casa editorial publicó en el 2002 la selección de poemas “Una vasta claridad” y en el 2004 el libro de testimonios

“Memorias de Blancolvido”. Ha publicado en las revistas nacionales *Letras Cubanas*, *El Caimán Barbudo*, *Verde Olivo*, *Diéresis*; en las extranjeras *La palabra y el hombre* y *Norte* (México); *Repertorio latinoamericano* (Argentina) y *Arboleda* (España). Su poesía ha sido traducida en publicaciones de la *International Writers Association* en los Estados Unidos. Su obra es recogida en las antologías y selecciones. “Provincia del universo” (Ediciones Holguín, 1993), “Poetas del mediodía” (Edit. Sanlope, Las Tunas), “Los frutos del sol”, “Antología del Oriente” de Cuba (Venezuela, 2003), “Antología de la Décima Cósmica de Holguín”, publicada por el Frente de Afirmación Hispanista de México en el 2003 y “La noche octosilábica”. “Historia de la décima” escrita en Holguín (1862-2003). Obtuvo el premio *Alegría* del Ayuntamiento de Santander (2012) con el poemario “Soldado de Cristo”. Preside la cátedra honorífica Emilio Ballagas y los proyectos comunitarios “Ánima del Monte” y “El Patio de la Rueda”.



Esteban Conde Choya

España



Agua y piedra

I.

Granada

A Federico García Lorca

Abril, Granada,
cuerpo y alma
de todo lo imposible.
Agua y piedra,
cita de amantes
en los jardines
bajo la luna.
Agua y piedra,
silencio y palabra,
verso y labio del poeta muerto
en la guerra más agria.

Escribir en Granada:
soñar despierto,
coronado de nieve.

Semana de dolor
a un paso de la Alhambra,
muros silenciosos
donde canta el agua.

Sueño bajo el sol
con la sierra en la mirada.

Detrás de la casa,
olivos, almendros,
higueras que rezuman leche nueva.
Y el monte silencioso.
Crece aprisa el paisaje
bajo el sol azulado de este abril
y la manta nevada de la sierra.
Pero entre las puertas antiguas,
las calles de los oficios,
los monumentos donde canta el agua,
amenaza aquel Judas de los besos
más negros,
la muerte más flagrante.



La huerta,
cipreses y arrayanes,
lugar donde un poeta
cantó siempre la oscura
libertad de los hombres,
la devoción sin mancha
del pasado.
Esta es la tierra,
el perfume, el aire,
el fuego de la luz
que ardió en el pecho
del poeta caído
por el arte más libre.
Este es el sitio del sueño,
taracea de Dios
con su metáfora.
Hoy suena de otro modo
el agua de las fuentes.



Las visitas
desfilan por la casa
donde un día
floreció el abogado
de los bellos gitanos.
Cierro los ojos,
y lo veo reflejarse en los cristales
con un libro. La música
llora en su piano...
Abro los ojos,
y estoy a varios siglos de su voz,
rodeado de gente que visita
su ausencia entre estas cuatro
paredes de su casa.

La huerta,
cipreses y arrayanes,
versos sueltos
de un poema
que no acabó el poeta.

Bibarrambla entre gritos,
sufridos costaleros,
aplausos y piropos y saetas,
tortas de pan dulce,
flores y faroles encendidos,
carrozas millonarias,

Cristos andaluces,
Vírgenes hermosas...
¡Qué distinto todo
de aquellas graves
procesiones de mi tierra!
Aquí Granada canta,
allí Zamora llora.
Cada uno a su modo vive el hecho
y lo adoba en su alma
con gestos heredados de sus mayores,
la devoción que duerme fiel
en el desván insobornable
del corazón.

¡Qué plácida la espera de esta tarde
oyendo platicar al surtidor
sobre el azul espejo de la pica!
El perro de la casa,
acostumbrado a mi presencia,
duerme recostado
a los pies de mi silla.
El cielo, azul perdido,
lleva el suave recuerdo
de la nieve vecina.
La sierra, virgen niña,
se asoma al gran balcón
de Granada y su vega.
No espero nada ya,
nada deseo.
En paz conmigo mismo,

sólo vivo y contemplo
cómo el verso libre va brotando
como la otra agua,
el agua de la plácida existencia.

Noche de silencio. Arriba luce,
como una aparición en las tinieblas,
la Torre de la Alhambra,
la del alma, la que late con amor.

Aquí,
en la Plaza más Nueva de Granada,
aguardamos el paso de la Cruz,
el Cristo humilde
que el Darro, el Albaicín,
mayores y pequeños
veneran al unísono.

Los murmullos se acallan,
las palabras se vuelven oraciones.
En las cuevas más altas,
en los puentes difíciles,
la blancura de cera
del Crucificado
estalla entre las sombras.
Avanza lento,
acompañado,
resignado en su muerte.
La noche de silencio,
de votos y oraciones,
es una gota más del agua oscura

que más que nunca llora
aquí en Granada.

El agua de Granada,
a veces tan poética,
lorquianamente clara,
cede al agua del cielo intempestiva,
atea, revolucionaria.
Estamos esperando a la Señora
en la Puerta cabal de la Justicia.
Injustamente,
impiamente,
las flechas de la lluvia asaetean
el cielo nazarí.
Esperan en vano las bengalas,
las palomas,





las palmas de fervor para cantar
a la Virgen de la Alhambra.
En un instante
se nubla la esperanza de la gente.
Ya no verá este año el rostro dulce
de su Virgen.
La Virgen de la Alhambra
estará en su templo sola
con la muerte del Hijo en el regazo.
Ni palomas de fiesta, ni bengalas...
Sólo el terco asedio de la lluvia
aquí en la Alhambra.
Acabo de llegar y traigo el alma
sembrada de recuerdos.
Un día brotará sola la espiga
de aquella noche oscura de Albaicín
buscando al Cristo blanco del silencio
que bajaba tan solo por el Darro
con la Torre de luz a sus espaldas.
Un día olerán solas las rosas
de aquel vino bebido en Monteluz
con gente de la tierra
que soñaba con sólo hablar de Lorca.
Un día soñaré también yo mismo
con la luz y el agua de Granada,
con cruces y tambores
de su Semana Santa.
Y ya nunca caerá de los telones
del alma esta ciudad
callada y encendida
entre la piedra roja de la Alhambra

y la corona blanca de la sierra,
entre sombras de duelo y resplandores
de Vírgenes y Cristos de su tierra.

II.

Aranjuez

A Joaquín Rodrigo

En cuanto el visitante entra en la gran explanada,
se le llenan los ojos
de cúpulas azules y ladrillos rojos del Palacio.
Pero el reclamo cercano del agua
es tan poderoso que le obliga a tornear el edificio
para acceder al mundo del agua y las estatuas,
un mundo acrisolado
por la magia caduca y ocre del otoño.
Mármoles de dioses y héroes mitológicos
coronan fuentes, balaustradas . . .
En un banco frío, bajo el otoño bello,
tras la estatua de Hércules y sus surtidores,
dedico estos versos
a un mundo galante y festivo
que ahora es un hermoso cadáver
besado por jardines.

Nos esperan paseos matutinos,
bajo un sol que apenas acaricia,



por senderos alfombrados de hojas muertas,
laberintos vegetales,
diosas blancas coronando fuentes,
jardineros que arreglan los parterres...

Una rosa cortada
y el recuerdo musical del maestro Rodrigo
serán los compañeros.

En Aranjuez suena el agua incesante.
El Tajo y los surtidores
afinan sus notas y forman sinfonías sin libreto y sin batuta.
Y el otoño presta su telón de colores a la orquesta.
Nuestros pasos son voces
sobre las alfombras de hojas muertas
que el viento frío ordena a su capricho.

Junto a los paseos románticos,
el río,
domado sabiamente por el hombre,
al pie del palacio se remansa mimoso.
Aquí el tiempo no existe,
se quedó un día bordando
siglos de galanteos y jarrones chinos.
Sólo los patos,
nuevos amos del agua,
se burlan de la presa
y firman su constancia nadando sabiamente.





Sobre una piedra lisa,
vertical y resuelta,
como la vida sin aristas,
como la música del corazón,
asoma la cabeza ciega del maestro Rodrigo.
Su decisión es clara:
mirar soñadamente,
con impulso y ahínco insobornables,
a la cuna inmortal de la tierra,
origen y final de la creación.

Las almas de las rosas
afilan su perfil sedoso y frágil
con sutiles cuerdas de violín,
entre mármoles de dioses
y hojas muertas de otoño,
entre risas de surtidores
y palabras de enamorados.

Sobre una piedra lisa,
limpio transcurrir del tiempo,
asoma la memoria impertérrita del músico.

Sinfonía inmutable,
brota de la piedra,
como rosa de bronce,
la cabeza serena del maestro Rodrigo.
Su silente mirada,

a sol y a sombra,
otoños y veranos,
resucita olvidados amores, promesas que se hicieron
y besos que se besaron.
Richard Anthony les pone
letra y voz
entre las rosas y las fuentes
de los jardines de Aranjuez.



Esteban Conde Choya. *España*

Zamora (1944). Licenciado en Filología Hispánica por la Universidad de Barcelona. Profesor de Lengua y Literatura castellana. Fundador del Grupo “Viernes Culturales” y Presidente del jurado de poesía del mismo nombre. Colaborador de revistas culturales y literarias (*Cátedra Nova*, *El ciervo*, *Traslapuente*, *Manxa...*). Autor de libros de su especialidad: *La lectura y la redacción*. *Matices del Comentario de textos*. *Lengua castellana y literatura*. 1º de bachillerato. *Interferencias lingüísticas entre el catalán y el castellano*. De poemarios: “Cangilones de vida”, “Agua vivida”, “El camino diario”, “La dura vida amada”, “Zamora, entre la ausencia y el reencuentro”, “En el cristal del tiempo”, “Toro de la noche”,

“Cuando la infancia es siempre”, “El cuaderno de Sísifo”... Y de narraciones: “El jardín secreto de D. Quijote”. Tiene en su haber numerosos premios y distinciones: “El Boscán”, por “El camino diario”; el de poesía deportiva de Barcelona por “Dioses contra la derrota”; el de peña taurina de Valencia por “Toro de la noche”; el de Calassan, por “Cuando la infancia es siempre”; el de Poemas de Amor de Conil, por “Cómo se hace un poema de amor”; el de Ciudad de Montoro, por “Dejaremos perder estos días”; el de Chiscón de cuentos, por “El jardín secreto de D. Quijote”. Prologa y presenta libros y efectúa lecturas de poemas. Está casado y tiene dos hijos y dos nietos.

Gustavo César Pablo Machado

Argentina



Poema No. 1 (la palabra)

“...El respeto a la palabra ha de ser la primera regla del poeta”

Cuesta todo un silencio esta palabra
que no encuentro,
porque decir suele ser como un naufragio
a los mares de adentro
donde el abismo tiene sensaciones

del fondo de los tiempos,
sonidos que tan solo el alma entiende
en su ignoto misterio.

Digo que cuando estuve no sé en dónde
ni por qué —no recuerdo—
escuché la antigua lengua de los mares
hablarle al firmamento
con los verbos rompientes de las olas
sonando como truenos
sin comprender del todo aquel idioma...
Mas sé que era perfecto.

Digo que en la callada mansedumbre
del campo sin el viento
una noche de grillos conversaba
su ruidoso concierto
y yo que estaba allí supe palabras
que luego se perdieron,
porque el amanecer devela cosas
para ocultar el resto.

Digo que aquel invierno que nos dimos
a la orilla del fuego
tuvo la voz caliente del instinto
para contarnos besos
y en medio de una frase nos quedamos
con un gemido intenso
en el gozo infinito de las sílabas
que hablaban nuestros cuerpos.



Digo que esta palabra-pájaro que vuela
para poderme el cielo
hoy no quiere quedarse encadenada
sobre la faz de un verso.

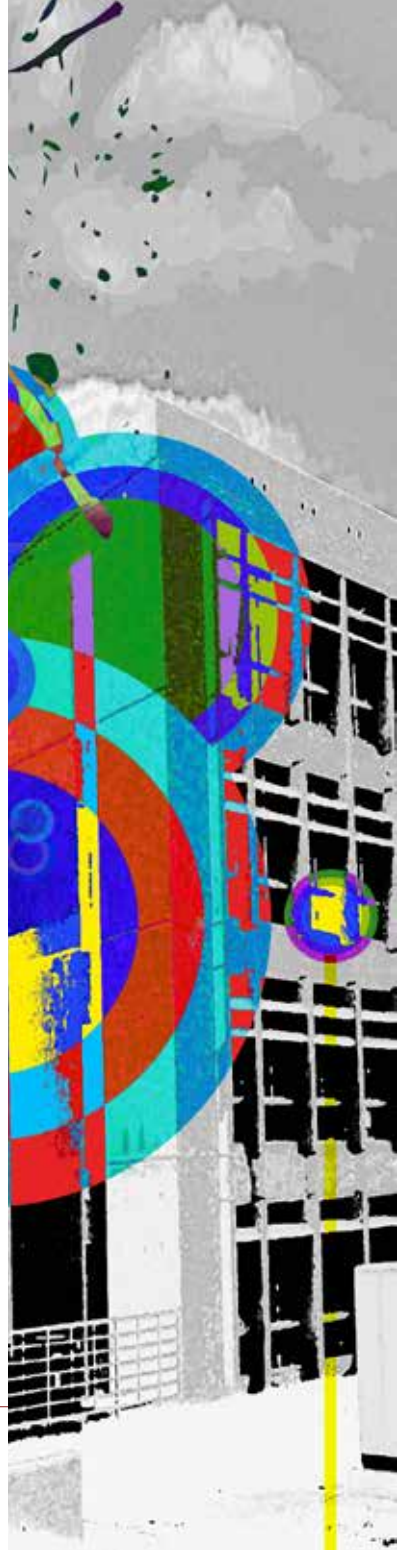
Vamos a andar así, sin más preguntas...
Cuando quieras venir, aquí te espero.

Poema No. 4 (la luna)

Anda herida la luna con olvidos
esta noche en mi calle
porque las lunas tienen cicatrices
lejanas y distantes,
amores, desamores, mal de amores,
que solo el cielo sabe...
Y la luna es un pájaro nocturno
que enciende las ciudades.

Ya sé que hay otras lunas ahora mismo
allá por el paisaje
sobre la escarcha trémula del viento
y las sombras rurales,
la que predice el clima y la cosecha
y hasta la luna madre
que entre sus nueve cántaros crecientes
nos engendra y nos pare.

Mas yo digo la luna del poeta,



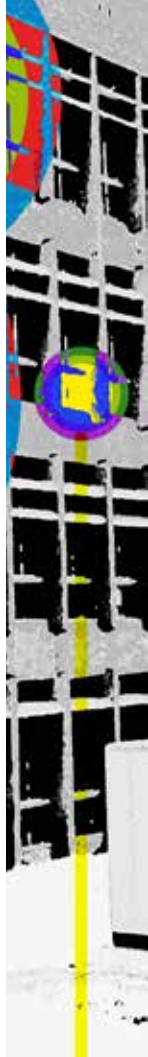
la de mis soledades,
la que queda prendida y que la musas
usan para alumbrarse,
esa que nos recuerda que el recuerdo
es una luz muy grande
en la intemperie abierta de la ausencia,
que nunca ha de apagarse.

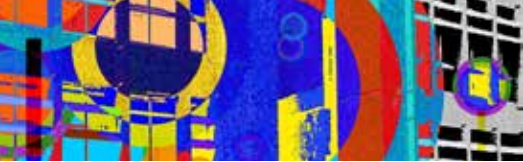
Yo que anduve como quien nunca regresa
(por no saber quedarme)
y en esos versos largos del otoño
me la encontré de viaje,
paseando por remotas avenidas,
hablándole a los bares...
Supe mirar la pena de sus ojos
en el cuarto menguante.

Ay Luna... Señora de las noches
del corazón con llave,
mira que te he confiado mis secretos...
¡Qué no los sepa nadie!

Poema No. 9 (el labriego)

Cabe en tu espalda agraria mi poema
duro señor del suelo,
donde la hectárea ríspida levanta





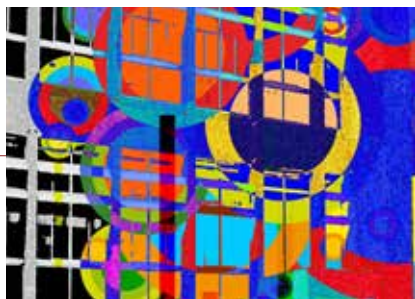
todo el peso del pan que te debemos;
noble de humanidad, hijo del día,
quiero decir: LABRIEGO.

Alguien que vio en tus manos agrietadas
cierto rumor a trébol,
quiso darte un arado, una esperanza,
vino a fundarte surcos en el pecho,
y del milagro verde de tu parto
fueron naciendo sueños.

Alguien te vio de fuego, tierra y agua,
aire y quinto elemento,
hecho raíz o fruto del destino
ir dejando tu savia en el intento
de convertir terrones en los peces
vivos del Padre Nuestro.

Alguien te vio tramando en la cosecha
nueve lunas de cielo,
polen de primavera, más la lluvia,
sal, harina, palomas y luceros,
en la anchura celeste de la melga
diste tu brote nuevo.

Señor que por la rústica intemperie
vas augurando el viento,
sabe la tarde cósmica tu nombre
tu estatura de trigo sobre el tiempo...
Alza desde tu voz la sementera
su cantar de silencios.





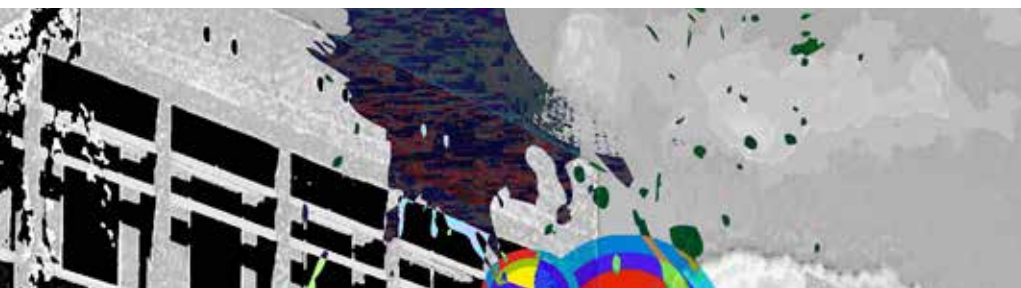
¿Dónde ha de florecer en adjetivo
este germen de verbo
para ofrecerte el vino necesario
(premio al tributo rojo de tu esfuerzo).
Siento que digo Patria, si te nombro,
hasta el primer ancestro...
Cabe en tu corazón de luz y espiga
todo el planeta entero.

Poema No. 16 (el adiós)

No me busques los pasos que no vuelven,
no salgas a encontrarlos,
seguramente estoy igual que nunca,
así, deshabitado.
Sobre el naufragio trémulo que mira
la muerte de costado,
mi brújula del viento tiene rumbos
que no entienden los astros.

No me busques las flores de setiembre
en la mitad de marzo,
esta melancolía andando en el camino
con su horizonte opaco,
donde la tarde antigua se recuesta
a dormirse en los pastos





por ver cruzar la noche de este cielo
que guardo desvelado.

No me busques de pie sobre la idea
que es justo y necesario,
—la lucha desigual en la frontera
del bueno con los malos—
este equilibrio verde que pregonan
los negros y los blancos
sobre la roja ausencia del que tiene
su corazón cansado.

No me busques en paz que estoy en guerra
contra todo el pasado,
a punto de quitarme los recuerdos
y hacer leña mis manos
para incendiar poemas en las noches
a mi entero destajo
y quedarme a mirar por la ventana
cenizas de esos pájaros.

No me busques de luz si estoy en sombras,
No me quieras así... ¡Que no lo valgo!.

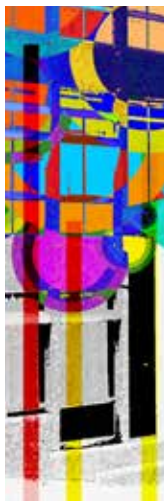
Poema No. 18 (la muerte)

Puedo morir de pie, sobre este mundo,
sobre el torvo cadáver de espera,
hundirme en el silencio de mis ojos
hasta sentirme parte de la tierra,
pero morir yo pienso es otra cosa
y ando dándole vueltas a esa idea.

No hay una sola muerte en esta vida
ni hay una sola vida que contenga
todos estos que soy, fragmentos míos,
todos los que ya fui, más los que quedan,
tantos que me perdieron, los pasados,
que no regresarán aunque lo quiera.

Hay por ejemplo fotos que me guardan
en una dimensión casi pequeña
(ese morir de niños que jugaban
por el patio grandote de la escuela)
donde la vida tuvo a pleno día
un delantal rosado de maestra.

O aquella muerte amada que me diste
cuando se terminó la adolescencia
como canciones rotas que gastaron
toda su maravilla y ya no suenan
para perder la tarde que volamos,
lejos, igual que pájaros de ausencia.



O esta secreta forma de morirme
sin que nadie sospeche ni lo entienda
porque el momento pasa y a su paso
van sucediendo cosas que se lleva;
todas las hojas vivas del verano
saben que hay un otoño... Y primavera.

(Si piensas en durar pierdes la vida
antes que se te muera...).

Es una muerte más, morir entonces,
nada me va a pasar cuando suceda.

Gustavo César Pablo Machado *Argentina*

Nació en Ceres, Provincia de Santa Fe el 29 de noviembre de 1966 y reside actualmente en Mendoza, tras haber vivido en Santiago del Estero, Buenos Aires y Neuquén (además de varios lugares de su provincia natal).

Realizó estudios de Filosofía e Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo y de Marketing en el I.T.U. (Instituto Tecnológico Universitario) dependiente de dicha universidad.

Cuenta con más de 700 obras musicales registradas en Sadaic. Dentro de su

intensa actividad autoral cabe destacar la composición de temas para la Fiesta Nacional de la Vendimia, 1998, 1999, 2000, 2004 y 2012 entre los que se encuentran los *leitmotiv* *Mendoza tierra del vino* 1998, *Mendoza al mundo* (2000) y la reciente *Agüita* (2012). Autor del *leitmotiv* de la Fiesta Nacional Argentina en Mendoza. Autor, compositor y guionista de *Oda Fundacional* (cantata) año 2006. Autor y guionista de *La vendimia* (cantata) grabada en 2011. Autor, compositor y guionista de *El grito de Alcorta* (cantata) grabada en 2012.

Elsa Pohl. Argentina

El Paraná

...en el fragor del mundo
el río vivirá siempre la aurora...

La bruma descansa sobre sus aguas,
el caimán en el fango,
los camalotes aferrados al torrente.
¿Qué fuerza lo mantiene palpitante?
El estrago de la lluvia
desordena sus orillas,
abrillanta los árboles.
Después,
el crepúsculo, luces en la ribera
y el silencio sube a bordo.



Halos espectrales de luna
asoman en la noche.
¿Qué dios le da ese hálito vital?
Cuando el día se anuncia
se descosen las sombras.
Río y cielo soldados sin fisuras

Mi sonrisa madruga con él,
el agua se escurre del hueco
de mis manos.



Elsa Pohl. *Argentina*

Egresada de la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la Universidad de Buenos Aires.

Se desempeñó como Directora Técnica en la industria farmacéutica en tareas de control químico de medicamentos y desarrollo de nuevos productos medicinales y cosméticos. Retirada de su actividad profesional desarrolla talleres literarios de narrativa y poesía en la Biblioteca

Nacional y otros lugares habilitados para una educación no formal. Durante siete años estudió teatro bajo la dirección de Santiago Doria.

Ha publicado dos libros: “Sobre amores y algo más” (cuentos) y “Brumas” (cuentos y poesías). Fue seleccionada en varias antologías y obtuvo diversos premios en los géneros de cuento y poesía.

Navil José Naime Yajie
Venezuela

Mil palabras para la tristeza

Batalla

Lucharemos.

En los vastos espacios del silencio
donde sucumbe, exhausta, la paciencia.

En mi trinchera plagada de derrotas
aguardaré el embate de tu angustia.

Subyugaré a la mar atribulada
sometiendo sus olas sediciosas
al espanto febril de mi demencia.

Sobre las ondas de las aguas dominadas
erigiré un imperio de cenizas.

Sé que estarás allí,
alzando el vuelo hacia tus cielos imposibles,
desgarrando las nubes belicosas
que osen oponerse a tu mirada.

Profanaré el misterio de las frases mojadas
y su soledad de burbujas ascendentes.
Nadaré sobre las húmedas tristezas,
sobre el nácar recóndito de las perlas
y la escarcha de las piedras refulgentes.
Flotará mi oquedad en las corrientes torrentosas,
ésas que me arrancaron el corazón mientras soñaba.



Hablaré del dolor de estar vacío,
de la torva mirada del vencido
con su sangre, su égida y su fuego;
de la lanza de hiel del enemigo,
del frío de la luz inmaculada,
de mi orgullo sepultado por tormentas de alabastro
y la bruma de atalayas invencibles.

Tú surcarás trayectos siderales
en busca de la nada.
Irás deshilvanando cordones de estrellas moribundas
desparramando el polvo de sus celestiales llantos.
Te elevarás a una abismal altura
con tu ración intacta de silencio.
Emergerás ingrávida, difuminada, anochecida,
como desde un recuerdo,
arrastrando la niebla inasible de tus sueños.

Cada uno en su espacio.
Cada quien, tal vez, en su batalla.

Tu mayor renuncia

Olvidaste conmigo
una promesa aniquilada en tu pañuelo.
Un balcón sin luna que obscurece inútilmente
en un silencio de faroles.
Me dejaste la sombra abstracta
de un ocaso invernal, entre tinieblas,



y los difusos reflejos de un sol
que ya no quiere amanecer.

Tengo el espacio de una grave ausencia.

Una frase desgarrada y malherida.
Un baúl de recuerdos desgajados
añorando, silenciosos, una ración de indulgencia.

Me dejaste una ventana que mira la tristeza.

En ella me detengo a contemplar
la vida discurriendo hacia la nada:
aquel aire espectral donde a veces te ausentas y regresas,
donde aprendí a extrañarte,
donde tu voz ahogada
hendió la dermis gris de mi silencio.

Olvidaste un colchón entre sus ruinas,
dos copas fracturadas, enfrentadas en la mesa;
los restos macerados del fósil de una sonrisa
en la mirada urgente de tu retrato muerto.

Me has dejado la sinuosa estela
de tu mayor renuncia
humeando en la agonía de un camino.

Aquella tarde

La hora era, acaso,
de desprendernos, sin más, de la tristeza
y cavilar absortos
en el viento sosegado de aquella tarde.
Porque los niños dormían
su siesta de avena y agua dulce,
y en las ventanas entreabiertas
las novias vislumbraban ocasos taciturnos
y cielos con eternos mediodías.

Y un ave derribada
(con su adiós de alas tendidas)
era el retrato genuino de la nostalgia.

Era el tiempo
de ocultar las manos ansiasas
en los bolsillos
e inventarle alguna historia a los regresos.
De esmerilar cristales
con las uñas renegridas de la infancia
y asestarles certeras pedradas
a los recuerdos.
Era la hora
de escurrirnos la arena de las manos
pensando en la canción del agua fría;
y volver a las palabras,
a los encuentros,
a la lluvia senil que nos acecha,
a la aventura del jabón y las burbujas,



a la historia inexorable del abuelo,
al paseo fugaz por las estrellas,
a la efímera ilusión del sentimiento
que se volvió migajas
en la maraña de algún sueño.

Era el momento de arrancarnos
la piel embadurnada de tristezas,
porque la tarde entera
era un camino de retorno.



Se ha marchado

Está de más esta tristeza.
¿Qué más da si el ruido ineluctable de la noche
se derrama en ondas lastimeras
sobre la escarcha de las húmedas arenas?
Aunque en el punto álgido del quiebre de la voz
aparezcan los lamentos secuestrados
en los cráteres del tiempo,
y en los ojos, la nostalgia reprimida
también lllore aquellos llantos
conservados en el hielo del silencio.
Nada importa que la angustia se pasee con el viento enardecido
persiguiendo exuberantes firmamentos
ni que llueva, intensamente, en el frío de los astros,
las cenizas de los sueños destruidos.

Hoy se ha roto una fracción del horizonte.
Hasta el sol se ha disgregado en incontables espejismos;



y los ojos, incrédulos, apenas logran contemplar
al amor derrotado y de rodillas,
transido del mayor de los dolores,
implorando la clemencia del olvido.

Estás de más, tristeza:
¡Se ha marchado quien solía concebirte!

Septiembre

Regresó septiembre
como un rayo sutil rompiendo el agua.

Sobre los adoquines de la calles vacías
hierva un rumor distante de voces agoreras.
El aire huele al barro verdinegro
de los caminos muertos,
y en el fragor del viento
la hojarasca ensaya remolinos con la tarde.

El reloj se mueve al paso
de una mirada anclada en el recuerdo.
Sólo el tiempo necesario
para distinguir las sombras demacradas de la luna,
para revisar las notas marginales de un cuaderno,
para remarcar la historia
de un golpe de nostalgia,
del aniversario de un olvido,
de la ominosa muerte
de algún sueño.



Hoy regresó septiembre
como una lluvia inocente
rescatada del silencio.
Confundido entre mis dedos
se derrama mansamente,
y es solitario y triste
como un barco en lontananza;
y es infantil y dulce
como la miel de los panales profanados,
como el pan tierno de azúcar del colegio,
como la vívida luz descuartizada
en las rendijas de los pasillos del recreo;
como la cara grave y sentenciosa de mi madre
hilvanando soledades
mientras bostezaba su tristeza.

En la intrusa tormenta de un estío
mi niño de espuma y nieve
urdió su más ingenua travesura,
la que amputó de cuajo su esperanza
esa mañana rota en el recuerdo...

¡Siempre vuelve con septiembre
como una tempestad ahogando el alma!

La noche

en algún recodo de la noche
pernoctaba el cadáver de un recuerdo.
Asidas de una herida de la luna
pendían, temerariamente, sus nostalgias.
Paralizados en las ventanas,
como retratos distantes,
temblaban los astros escudriñando terrores
desde sus vacíos ojos.
Una vorágine de luces mortecinas
lloraban luengas letanías.

Alguien contemplaba,
alguien se ocultaba,
alguien cedía,
alguien callaba,
alguien vivía,
alguien moría...

La noche gira y se ausenta
como un tren de lejanías;
es una soñadora, cansada de soñar.

Latía su cascado corazón
hundiéndose para despertar,
muriendo para renacer,
huyendo para regresar...



Bajo el velo senil de la existencia,
al borde del abismo de su precario anhelo,
alguien baja los brazos,
clava su vencida mirada en el suelo
y suplica
que la noche, al fin, culmine
para intentar recomenzar.

La tarde inexistente

Ya vislumbro aquella tarde que no existe:
la de la terminante ausencia.
Alguna vez emboscaré mis pasos
y urdiré telarañas en mi cara.
Vendrá, tal vez,
vociferando su sentencia
con el tono insensato de la ira
y un afán petulante de regias penitencias.
Irrumpiré inesperadamente en mi morada
para sorber el aire ingenuo
de la entrañable risa.

Para cambiar por piedras mis palabras.

Hablo de la soledad de desprenderse
de la forma fugaz de la presencia.
De las ateridas certezas





dispersas en la vacuidad,
rebotando en las entrañas,
en los sueños,
en la arena y en la sangre:
en los límites volátiles del miedo.

Hablo de ya no ser, de ceder, de culminar.
De ese frío abismal que ya no duele.
De la adversidad de los hombros
atrapados en la tierra,
y la osamenta resistiéndose estoicamente
al adiós que se eleva con la bruma.
De la luz que ya no es tal, sino espejismo.
De la voz malograda de las dudas,
ahora sí, dudando para siempre.

Hablo de no saber si lo que he sido
volverá por el vaho de lo que fue el aliento
a ser frío vigilando mis ausencias.

De no poder alcanzar en el vedado camino
el mensaje urgente de la tarde inexistente.

Navil José Naimé Yajie. *Venezuela*

Es médico cirujano, graduado en 1985 en la Universidad de los Andes, Venezuela. Especializado en Pediatría en la Universidad Central de Venezuela. Es autor de varios libros inéditos, entre ellos: *La soledad del abuelo* (poesía) *Palabras apresuradas* (poesía); *Volveremos a*

la Noche (poesía); *La locura del poeta* (poesía); *Este dolor que habito* (poesía); *Dolor en dos platos* (poesía). Fue reconocido con mención honorífica en el Premio Nacional de Literatura. “Rafael María Baralt” 2012, Venezuela, con el poemario *Viejos sonetos y otros poemas*.

Daniel Barú Espinal Rivera
México

Papiroflexia

Frente al mar

Sentado frente al mar
bajo la cegadora luz del mediodía,
el tembloroso rito de sus aguas se mete muy adentro en mis
sentidos,
y en su vaivén sedante y litúrgico de siglos
me humedece con su olorosa flor de abismos y extrañezas.
¿Quién estará moviendo la sed de tanta ausencia
en el iluminado fondo de la espuma
a ésta hora de tránsito y de múltiples resacas?
¿Quién con su ternura oscura y recia,
que siembra el relámpago en la bruma,
estará mecendo a mis fantasmas
para que no importunen el oficio sereno de mi muerte?

Copia

Dios se copia a sí mismo en los espejos,
en la cópula terrible y primigenia de la blanca luz
con la intemperie rabiosa de las sombras





y en su agujerada arquitectura de grises y húmedas neblinas.
Dios se copia a sí mismo en la oscura llovizna del azogue
y en las mareas de fango enmudecido
con el que el abismo forja sus pliegues
y las blancas porcelanas de sus grutas.
Dios se copia en la dulzura de la fruta sazónada
y en el amargo laberinto de la savia,
y entre los altos y destejidos rumores del ocaso,
y en los vislumbres silenciosos y ciegos de la noche
clavada en las paredes del adobe
y el remanso sutil de sus matices.
Dios se copia a sí en el clarividente atisbo del que muere
y en la bermeja contraluz de los que nacen.

Blanca sed

Hay blanca sed de nieve sobre tu firme carne
y en los violentos y largos embates de la noche
y en el seco pellejo del bosque que se enciende
con tu presencia cobijada de grillos y conjuros;
hay blanca sed de nieve sobre el ritual profano
de blancos lirios y piafantes bestias
que abrevan en el agua cristalina
de las lides sonámbulas del cuerpo
y en las rutas de espinas y de soles
que comienzan y terminan
en el claroscuro de las ingles.
Hay blanca sed de nieve, Proserpina,
sobre los mapas de mi oscura carne



donde la muerte siempre tala
la blanquísima luz de tus pasiones...

Hoy puedo decirle a todo el mundo

Hoy puedo decirle a todo el mundo que te amo
y, sin embargo, puede ser que sólo ame tu evanescente sombra
preñada de soles y de místicas fragancias,
y los levadizos puentes que enmarcan tu luz y sus estrellas,
y esas improbables y rojas escaleras del amor
por las que subo y bajo en el amanecer de cualquier nefasto día
acompañado por la música inefable de un tranvía
llegando o partiendo silencioso de Praga o de Lisboa.
Hoy puedo decirle a todo el mundo que te amo
entre blancos rituales y oscuras herejías,
brindando con un vaso lleno de dulce y tierno ajeno,
besando las manos y el pesado aliento de todos mis fantasmas,
y remoliendo las cóncavas esferas de la rabia y del deseo,
así, como se rompe una nuez con ambas manos.
Hoy puedo decirle a todo el mundo que te amo
mientras amarro mi barca a la liviana luz de tus insomnios
y acaricio en la textura porosa del vacío
la húmeda ribera donde el día apresa y dulcifica
las verdes y amargas aguas de la noche.
Hoy puedo decirle a todo el mundo que te amo
y, sin embargo, acaso sólo ame
tu blanca piel y la flor azul de tus fragancias.

Recuento

Sobre la llama onírica que embalsama la dicha de tus ojos
sólo tiemblan como estrellas
las gladiolas rojizas de la aurora en el genuflexo borde del gemido.
Toda la noche fue un concierto de alas
en que la luz y las tinieblas se encontraron
en el agua fluyente de los cuerpos.

Primavera

Tu dulce voz sembró en mi corazón la primavera;
y las enormes flores abiertas de tus ojos
me dieron el tibio polen y la turbulenta noche;
y me ofrecieron claras intuiciones
de sonoros gemidos y de estrellas.
La luz violenta de la madrugada
asoló el ciego bosque de tu entraña
y dejó naufragar en sus hogueras
el desolado cáliz donde crecían oscuros vértigos
que celoso anclaba el tiempo en sus confines;
un febril diapasón de evanescente abismo
me golpeó con su tropel de faunos
cuando mordí por fin la roja manzana de tu boca
y desaté la primigenia furia
que dormía en las más altas ramas
del torcido árbol del deseo;
y la carne, entonces, se hizo lumbre y transparencia,
y todo se inundó de sus aromas...



Atmósferas

Plurales atmósferas de sándalo me tiñen las manos,
la voz y la mirada con el sabor amargo del otoño.
La luz se aferra a la blancura porosa de la ciudad que duerme
y la noche abre surcos de violenta espuma
en las cristalinas raíces del espejo
donde una mano contraída
juega a parecerse a una gaviota en feroz vuelo.
Al final de la noche todos somos los otros,
y nos sobran los huesos, las uñas y las sombras,
la saliva y el algodón sibilante de la orina,
y somos como un libro desterrado en la frontera laxa del olvido;
y avalamos el turbio y amargo aroma del silencio
con las cursivas que en nosotros, ciegamente, escriben
las bestias de la muerte y del temblor.

Increíble

Es increíble que tengamos que cerrar los ojos
y bajar cantando hacia el abismo
para encontrar el vacilante árbol de la luz
florecido de relámpagos azules y de ardores.
Es increíble que en el perfecto contrapunto del amor
la muerte haya tirado sus frágiles enaguas
como novia primeriza y distraída,
que plácidamente espera sobre el mullido lecho
los torbellinos blancos y augustos de la fiebre
y los torcidos esqueletos de la melancolía y del dolor.
Es increíble que un candelabro con siete velas a punto
de apagarse





se nos instale sin pudor debajo de los párpados
y nos dé la certeza animal del hondo vértigo y la inmortalidad
que al salir de la infancia se cancela.
Es increíble que amasada laboriosamente entre tinieblas,
en lenguaje gris de sándalo y de sombras,
la arcilla que nos sobra se transforme en afilada cimitarra
y se nos hunda en la fría y callada luz de las pupilas,
y que nos deje ciegos, estremecidos y desnudos.

Efímeros

Es efímera la blanca eternidad de la palabra
y el tiempo es la amarga luz que nunca acaba
de deshacer los esquivos y misteriosos témpanos del hielo,
que no derriba las recias columnas de las sombras,
ni termina de socavar el camino arenoso de los sueños.
Todo está en un continuo acto primigenio de sales aromáticas y
frutos
mientras oscuramente los ríos van al mar
y las sombrillas de la luz se amarran
a las recuas errantes y hermosas de las sombras.
Todo está en una plañidera y honda
celebración de alburas y de vértigos:
todo, a cualquier hora, en cualquier parte,
está comenzando y deshaciéndose...





No es mi fragilidad

No es mi fragilidad sino la tuya
la que me vuelve cristalino y quebradizo ante la muerte.
No son los negros cuervos que oscurecen
el cielo azul que se arrodilla frente a la tenue luz de mi ventana
ni los que alientan borrascas y levantan álgidos cadalsos
en el rumor lunar del difícil trasiego de mis días;
no es sino la honda felonía de las tinieblas
que se alargan como árboles brumosos
sobre la ancha y luminosa veta de tu corazón de mandarina;
no es mi fragilidad sino la tuya
la que hace que me ponga de rodillas
ante las ciegas estatuas del destino
y deje mi corazón como holocausto suave,
de libaciones de aguas y de mieles,
sobre el altar marmóreo y desnudo de la luz.
No es mi fragilidad sino la tuya
la que me obliga
a firmar un tórrido armisticio de sombras con la muerte.

A pesar

A pesar de que las puertas del Edén están cerradas
continuamos plagados de furias y deseos;
el venturoso mar nos salta siempre como un desnudo pez en la
mirada
y la noche es un amargo pan que hay que comer
sentado sobre el minarete azul de la banalidad y el vértigo;
el añil es un color que convoca siempre a la íntima tristeza





y los poetas somos como heridos animales
que se refugian en el sagrado canto de la lluvia
y se cobijan temblando bajo el árbol amarillo de la muerte.
Nadie puede entender ese fuego que arde,
sin consumirse, en nuestros labios,
ni esa música de espinas y de zarzas
que como un aroma oscuro nos rodea.
Los poetas, aunque heridos y hechos polvo por el rayo y sus
relámpagos,
somos libres del tiempo y de la oscura luz de la materia.

Luz cenital

Una luz cenital toca tu nombre
y tu nombre es más luz que cualquier sol,
que cualquier llama nacida de la tierra,
que cualquier tornasol, que cualquier bosque
cegado por tinieblas y catástrofes.
Una luz cenital toca tu cuerpo,
tu cuerpo que florece con la lluvia,
tu cuerpo pasajero, luz errante
que fundamenta vértigos y aromas.
Una luz cenital toca el latido
primaveral
de lo que soy por dentro...



Daniel Barú Espinal Rivera. *México*

Nació el 23 de abril del 1962 en Sánchez, provincia de Samaná, en la República Dominicana. Licenciado en Filosofía (1985; Universidad Católica Madre y Maestra; Santo Domingo) y en Ciencias Religiosas (1987; Seminario Pontificio Santo Tomás de Aquino; Santo Domingo, República Dominicana). Diplomado en Historia del Arte (2010, Conaculta), en Dirección Escénica, actuación y escenografía (2011, Conaculta) y en Creación Literaria (2012, Conaculta). Reside en México desde 1988 y es mexicano por naturalización. Libros publicados: "A imagen y semejanza del fuego" (poesía, 1990, Monterrey; Premio Nacional de Poesía Ángela Figueras Aymerich). "Ceremonia en torno a una ausencia" (poesía, 2004, Santo Domingo, Rep. Dominicana). "Espejos del Sur" (audio-libro de poesía; Acapulco, Guerrero, México 2005). "Piedad frutal" (poesía, 2006, Colección "Los nuestros", Acapulco, Guerrero, México). "Cuentos para dormir demonios" (Universidad Autónoma de Guerrero; 20 de julio de 2007, Acapulco, Guerrero, México). "Poner la mano en el fuego" (cuento, 2007; Instituto de Cultura Puertorriqueña; San Juan, Puerto Rico). "Besar los ojos del fango" (poesía, Editorial Oficio, Monterrey, Nuevo León, 2010). "Roja iconografía de los otoños" (poesía, Editora Nacional Dominicana, Santo Domingo, República Dominicana, 2011). "La música y el vértigo" (poesía, Editora Nacional Dominicana, Santo Domingo, República Dominicana, 2013). Han sido incluidos en los libros "El capitán de dos armas" (libro de cuentos, Monterrey, N. L., México, 1992). "Alforja de poetas" (Volumen III, Monterrey, N. L., México, 1995). "Poetas y narradores del 2006" (editado por el Instituto de Cultura Peruana con sede en Miami, Florida), "Entre Eros y Tánatos" (antología poética de la Asociación de Escritores de Mérida, Venezuela, 2006). "Poetas

y narradores del 2007" (editado por el Instituto de Cultura Peruana con sede en Miami, Florida). Antología de Poesía Mística del Movimiento Interiorista en la República Dominicana (2007, Santo Domingo). Antología de Funglode con "Los oscuros ritos del verano" (Santo Domingo, República Dominicana, 2009). Antología de Venezuela (Caracas, enero del 2009; con el poemario: "Habitar en otros cuerpos". Revista *País Cultural* (Santo Domingo, marzo del 2011). Antología del Concurso María Luisa Ocampo (Chilpancingo, Guerrero, 2011). Premios: Concurso Nacional de Poesía "Ángela Figueras Aymerich", en Monterrey, Nuevo León, México, en el 1990. Concurso Estatal de Cuentos "José Agustín" (junio del 2007). Mención de honor en Poesía de la revista francesa *La puerta de los poetas* (noviembre del 2007, París, Francia). Premio internacional de cuento del Instituto de Cultura Puertorriqueña (2007, San Juan, Puerto Rico) con el libro *Poner la mano en el fuego*. Mención de honor en el concurso de poesía Pedro Mir de la República Dominicana con el poemario "Los oscuros ritos del verano" (Enero del 2009). Mención de honor en el Premio Mundial de Poesía "Andrés Bello" en Caracas, Venezuela (enero del 2009) con el poemario: "Habitar en otros cuerpos". Premio de Poesía María Luisa Ocampo 2010, con el poemario "Memoriales y naufragios" (Chilpancingo, Guerrero, octubre del 2010). Premio de Poesía Letras de Ultramar 2010 con el poemario: "Roja iconografía de los otoños" (Nueva York, febrero del 2011). Mención de honor en el Premio de Poesía de Perú "Copé Internacional de Poesía" con el poemario: "Oscura luz de gárgolas" (Lima, Perú, diciembre del 2011). Premio de Poesía Letras de Ultramar 2012, con el poemario: "La música y el vértigo" (Nueva York, marzo del 2013).

Jorge Alberto Chaleco Ruiz
México



Conversación en la penumbra

Sed

*La gota es un modelo de concisión:
todo el universo
encerrado en un punto de agua.
La gota representa el diluvio y la sed.*

José Emilio Pacheco

Un bosque profundo de nubes cae
y sus percusiones de relámpagos y estruendos
encauzan el río de mis tímpanos

Arroyos
Que arrullan calles
Que arrollan autos
soy una gota más, reventándose

soy el pasto que derramó la gota

II

La tormenta
pasa con su destello de raíces
pasa el huracán cíclope
viéndome desde el corazón de su mirada

Pasa, le comparto mi rabia;
la espuma que el naufragado mar dejó en mi boca

III

Somos la sed del agua
El polvo que desea el desierto para sus dunas
Un cadáver es un montón de agua salada

IV

¿Sed?
Te invito a naufragar en la resequedad de tu boca
Pero antes compra en una casa de empeño
El perol de los alquimistas
Y convierte el polvo dorado de la angustia
en fuente y brebaje

V

El agua convierte mi sed en abandono
Mi soledad es un pelícano en picada hacia el pez azul
Multiplica su fórmula química original
en la geografía de mujeres que nunca amaré

El agua que se bebe
Es una serpiente entrándonos por la boca
Es una serpiente devorando a la muerte





VI

El olor del agua
Nos puede llevar
A esteros, mares, ríos, charcos
Manglares, pantanos
A algún parque con fuente de agua estancada
El olor de agua nos aproxima lugares desconocidos
Navegamos en profundidad con sus olores
en compañía de peces que viven en nuestro olfato
El olor del agua
También nos acerca islas de arenas
Tsunamis
Incendios
Sirenas.

VII

Un incendio no es más que la angustiosa sed de sí mismo
Por acomodarse un vaso de agua en el estómago

VIII

¿Los peces soñarán con incendios?
Es probable como nosotros en marcianos

El alfabeto de ellos es el silencio
Es mentira que digan glu, glu, glu

El incendio para ellos sería morir fuera del agua
Convertimos en real pesadilla sus sueños

IX

Pienso en el agua que he bebido y beberé
En toda mi vida
¿Alcanzará mi cadáver alimentar algún río?

X

¿Un panteón a la orilla del mar?
En época de lluvias e inundaciones
Los féretros son pequeñas embarcaciones
Cual Venecia mi pueblo bicicletero
Los muertos salen a pasear por las calles
Una vez vi un muerto flotando en el mar
con su ataúd a un lado
Doblemente muerto pensé
Doblemente naufrago
desde su muerte, desde el mar pensé
Ahora ni los muertos se toman tan en serio
a la muerte, también pensé

La lluvia y el mar habían inundado el puerto
Pero los vivos huyeron de morir
Y los muertos salieron a jugar a vivir

El mar se los llevó
Supongo que hacia el cielo prometido

XI

El agua
Es una forma de incendiar los desiertos
Es golpear a gotas de agua la medianoche
Para saciar la sed del insomnio.



XII

El lugar donde vivo, los ríos
son fantasmas
los escucho cuando veo
el tamaño de sus cauces.

XIII

En torno a mí
El agua cerca mi espacio

XIV

Traigo atrasado, un diluvio de polvo
Un parte aguas despedazándome
Traigo el agua del mes de mayo aplazado
Las aguas de los molinos de viento
De don Quijote, ahogándome.

XV

Estas horas verticales caen
Flotan, se extienden
Forman charcos
En ciertas calles de mi existencia
Multiplico horizontes
Para dar cabida a mis sueños húmedos
y entretejerlos.

XVI

Un rebaño de sueños pasta
al margen del río de tu sonrisa





gracias a tu presencia
el pastor bebe de varias fuentes
pero no conforme
ha tomado los remos de su nave
para cartografiar
islas, bahías, penínsulas
esteros

XVII

La luz de halógeno
A traviesa el amplio corredor de la lluvia
A parta con sus manos un poco de tempestad
Cansada de tanto peso pluvial
Llega hasta los náufragos
Para humedecerles los ojos
Con un poco de ilusión.

XVIII

Millones de agujas de agua
Pastan el aire
Rompen el equilibrio
del vuelo pleno de las aves
perforan las miradas
para entretejerlas con
el bosque de raíces de arroyos

XIX

La lluvia espesa, aumenta la oscuridad
y los enigmas de la noche
rapta la inocencia

y la mirada azorada de los niños
estar despierto en medio de la noche
y de una tormenta
es ser el pararrayos de la incertidumbre
visto desde la neblina de la infancia

XX

Lluvia nocturna
Sutil y efímera
Las luces de la ciudad
Se encargan de ahogarla

XXI

Se arquea la rama del silencio.
Suspendido por un viento tierno,
la tarde vibra como una tela de araña

La lluvia es un concierto de voces

XXII

Como que hay alguien
Queriéndose colar en este pasaje
Como que hay alguien en el paisaje
Que crece y se decanta
Que se resiste a ser diluido por la lluvia

XXIII

Por la mañana los pájaros vuelven
a nutrirse del silencio
La fruta solar madura en los árboles





Mar inmóvil el aire
para las acrobáticas libélulas
La catedral hace latir su corazón de cobre
Con el aroma del café
una cascada de neblina y humedad serrana
estalla dulcemente en el olfato
Nada tiene que ver con mi saudade el cerezo del café que,
estará siempre lejos de esta cactácea selvática
donde la lluvia es noticia como la muerte de un papa.

Conversación en la penumbra

*Un poema no es más
que una conversación en la penumbra*

Eliseo Diego

XXIV

Canícula de las tres y media p.m.

Los pájaros de tanto calor ya ni cantan,
jadean;
de sus puntiagudas lenguas
salen rodando pequeños soles que han
de madurar por la mañana mientras caen.
Inflan sus pechos no para cantar
se preparan para estallar.
Plumas en el aire



suspendidos en las ramas y los cables
de las tres y media, murmuran trinos
con el silencio del resplandor canicular.

XXV

Disculpa el sarcasmo
Pero si no lo hago
Mi cerebro puede estallar
A nadie le gustaría
ser salpicado de inmundicias

XXVI

Desbordo el silencio con palabras
Las palabras con silencio
Llaman con mi nombre
Contesto incendio
Ceniza es mi llaga
parpadeo
parapeto fusil en mano
contemplo tu disparo
acaricio tu mirada
no acudí al zafarrancho
disculpa.

XXVII

Como mi sombra no me abandona
He aprendido a colgarle soles
Cultivarle amapolas y tulipanes
Rociarle agua fresca de otras sombras
De otros silencios,

De otras sombras llenas de locura sensata.

XXVIII

¿Quién lo podría recordar?

Apenas la memoria fugaz

Apenas el olvido errante

Apenitas las aguas del río

Que nace y muere en la demencia adolescente

¿Quién lo recuerda?

Habría que acercarse un poco

Agacharse un poco

Y escuchar el murmullo del follaje salvaje

Que crece entre el viento y la orilla del río

Habría que sentarse en sus linderos de colorado fango

Y platicar con las piedras, (grandes esculturas de sí misma)

Con los peces que crecen en las raíces de agua

Platicar con las anguilas, con el musgo

Que alguna vez brotaron en la cuenca de sus ojos

Toda su descendencia se multiplicó río abajo

En el estero, en las redes de pesca abandonadas;

los manglares fortalecieron sus raíces colgantes con su voz

Sus sueños se lavaron una y otras vez en el espejo de la lluvia

El murmullo de la corriente es ahora plegaria

A veces gritos derrumbándose con los cerros

Su pecho y sus brazos desbordan plenitud

La indiferencia del sol inmerso en él

La indiferencia del sol hasta el tuétano.

Yo le acompaño con la afinada cuerda del olvido

Para mejorarle su pasado
y darle algún día un final feliz.

XXIX

Comala

Haz llegado a la población de mi presencia.

¿En mis ojos qué buscas?
Chispeante y trémula tu mirada
se acerca, indaga, registra. Sutil olfato tus ojos.

Instinto femenino, Felina
no te apures, es más, detente.
En mi mirada no hay nada, si acaso,
vacío viciado por viento, polvo y sol.

Páramo de los muertos mis ojos
donde dialogan antiguos fantasmas.

XXX

Tus ojos son hojas.
Adopto ese pasajero paisaje y contemplativo del desprendimiento
Soy el viaje
la caída que mientras cae,
dibuja en el aire el tamaño del árbol de tu mirada

XXXI

Granos de arena
que llevas y traes al viento
Densas dunas de silencio:
Himno visual permanente



Campo de batalla

Jorge Alberto Chaleco Ruiz

No te dedico estos versos
sino la ociosidad inevitable
que se necesita para escribir.

El libro abierto se me presenta
como un campo de batalla
donde un ejército,
mudo ejército de signos, se enfrenta
al silencio mortal que me tiene sitiado.

Ahora

...

...

...

siento esa luz
que recorre
la tubería
de aguas negras

del corazón.

Intento ejercitar mi pulso
en las marionetas del deseo,
bailar con palabras que no existen,
ensayar el impulso con un petardo
en las cañerías de mi sangre.

Leer un libro digital
es como tener sexo virtual
no hay nada comparado a
tocar
palpar
acariciar
escuchar
oler
saborear
y volver a
tocar
palpar
acariciar
dejar que los dedos hagan lo suyo
entre páginas
entre líneas
...

No eres más bella
sólo porque no hay



etimología que lo sostenga.
Adrede acerco a la Poesía
para sentirla, gris, superficial
y trágica ante ti;
triste harapo ante ti.

Después de este verso si quieres
me cerceno los dedos
¿una oreja? ¡Bah!
mejor que me pongan
enfrente de los fusileros de Lorca.

Estoy aprendiendo de ti
como en el primer día de prueba del criminal
No sé si sea ensayo-error
pero algo virtuoso habremos de encontrar
Si no
que nuestra falta de pasión nos lo demande.

Oculto es la fuerza que disgrega
para reencontrarme por ejemplo;
en la regadera,
en la mano que estrecho,
en la risa interior de ciertas personas.
Desaparecer en la escritura,
para encarnar en Palabra y descubrir por ejemplo
que los gritos de júbilo de los niños,
el canto de los pájaros y tu risa,
proceden del mismo origen.



Son pasos,
palabras,
alas,
que me llevan hacia ti.

No me preguntes por qué hablo tanto a veces
No me preguntes por qué callo tanto a veces
si te respondo con imágenes que veo sin mis ojos
es que salí a dar una vuelta
y dejé en casa el lenguaje de las palabras.

El poema está en tus manos
nada más en tus manos
... sólo necesitas abrirlas.

*Tomo el veneno porque me place aniquilar toda certidumbre
y escuchar en el templo de mi cuerpo el rumor de las cosas.*

Jorge Alberto Chaleco Ruiz. *Huixtla, Chiapas, México*

Egresado de Lengua y Literatura, Universidad Autónoma de Baja California Sur (UABCS). Ha publicado en revistas, periódicos y por internet. Sus poemas aparecen en un par de antologías publicadas en Baja California Sur, México. Se dedica a dar clases e impartir talleres de creación y fomento a la lectura. En 2005 obtuvo el primer lugar en el “Premio

universitario de literatura en el género poesía” organizado por la UABCS. Ganador del concurso “Premio Estatal Poesía Joven” en el octavo festival de día de los muertos en 2007, organizado por el Instituto Sudcaliforniano de Cultura, Gobierno Baja California Sur (B.C.S.). Ganador del premio poesía de los Juegos Florales del Carnaval La Paz, B.C.S. 2012.

Alexánder Buitrago Bolívar
Colombia

Estación de invierno

NO SERÍA EXTRAÑO QUE ESTOS PIES
volaran sobre los tejados
y entusiastas olvidaran
que sus zapatos también sienten
la profundidad de la lluvia...

ESTAS PALABRAS SON SUSPIROS
que olvidó el mar en tu boca.
Y para que no lo olvides
estas palabras
aumentan su volumen de lluvia,
escribo ventiscas
y tacho relámpagos.



ESTAS PALABRAS

deben guiarte hacia mis ojos
y hacia las silencias calles
que mi voz habita
con solo llenar de pájaros sus sílabas,
con solo lamer estas metáforas...

Y si tu sonrisa es dulce
o si tu caricia es suave,
basta para andar por el nocturno sueño.

ESCRIBÍ EN UN RENGLÓN DE PÁJAROS,
palabras multiplicándose como cáscaras
y sílabas busco reposo en tus brazos.
Subo escaleras de palabras.
El viento gira en los tejados.
Forjo pájaros en tus ojos.
Los poetas saben que tu voz
es un pino al crepúsculo.
Yo llego a ti,
al fin,
con mi carga de emanaciones.

DESDE MI PECHO ABIERTO
enredaderas nocturnas
trepan inútiles hacia la luna.



LLUEVE SOBRE ESTA PÁGINA.

Uso zapatos turbios.

Soy escombros.

Desde que grito

quiero ser sal tempestad desembarco fuga.

ABORTO CATALOGO EN FOLIOS

soledades y olvidos,

postergo mis gritos por escrito

y disuelvo la tinta de mis odios.

MÍA ES LA MIGRACIÓN AL SUR,

hacia las jamás besadas brisas,

hacia mis ahora baldíos,

hacia mis dominios.

Ay de mí —yo, que soy veloz y aéreo—
si la balanza

que pesa mi soledad

no se llena de palabras

o de olvido.

Yo lleno de duendes tu equipaje
en este poema que brilla como una torre.

Alta es la lluvia

desde donde escribo todos los días...

TANTEO LA GEOMETRÍA DE LA NOCHE,

sus vértices y

desniveles temblando como espejos,





tinta destiñéndose bajo la lluvia,
renglones de huesos
bajo altares elevados
sobre líneas de palabras
y sílabas de oro que brillan
sobre la arena mojada.
Zumban las flechas al clavarse en mi memoria
llena de ancestrales dólmenes,
dioses de piedra combatidos
y pólvora estallando como un grito.
Los caballos son de fuego
y espadas duplica la noche.
Soy un grito en la hondura de la noche.

EL AROMATIZADO TACTO DE MI MADRE

endereza mis piernas,
y tiemblo
como las estufas solitarias
o las ollas silenciosas,
mientras me tomo la sopa de espinacas.

YO JUEGO FÚTBOL

en pantalones cortos
hasta curvar la tarde.

EXTIENDO EL POEMA SOBRE TU CUERPO

y ahueco la noche

en la humedad de la hojarasca.
Hoy sólo bebo tu niebla.
Y para que me abrace tu tacto marino,
para que tus aguas
se ciñan
a mi
cuerpo
como una corriente de luz
o de música,
estas palabras que tú eres
llegan a tu boca fluvial
desde mi lenta boca ahogándose.

MI MANO ESCRIBE AGUACEROS.

Tiño
y estiro días así de advenedizos
y propensos a sus ayeres,
a sus aguaceros.
Y sin dejar de llover tacho relámpagos
precipitándome como el invierno
sin contener mis límites lluviosos.
Lluevo
y escribo en una sola gota.
Mi escritura no detiene su torrente
y fluye por entre los sonidos
incrustados en la orilla que piso,
aquí bajo los renglones mojados,
bajo deformes palabras mojadas
que horado al escribir lloviendo.



RASGUÑO INÚTILMENTE EN LA OSCURIDAD

para asirme a los bordes del renglón
antes de caerme por las escaleras del día
e implorarle al viento ansioso
que cante por nosotros,
que cante por la boca de la lluvia.

FABULARÉ UNA CIUDAD DE LIBROS,

cada calle será hecha de papel,
serán grafitis todos mis recuerdos,
la lluvia no horadará las calles
y en las calles se escribirán fantásticos poemas,
todos los poemas serán premiados por la lluvia,
nadie se quedará sin un premio literario
otorgado por la real academia de la lluvia,
cien mil académicos celebrarán el triunfo,
los poetas no serán catalogados
ni expulsados de las universidades
ni encarcelados dentro de los libros
y sólo leerán sus poemas bajo la lluvia
o para que no haya inundaciones.
En esta ciudad metamorfosearé el olvido...

MI CORAZÓN ES TERRESTRE Y

lluvioso como un presentimiento,
de vez en cuando se cae de bruces como un poema
o escribiendo se adhiere a tus brazos
para no ahogarse





borrando las brisas de las tempestades
o silenciando el grito del invierno.
Mi corazón es conjetural
y en él escribes tempestades
e inundas en cada renglón
de fríos aguaceros turbios,
llueve en él gota a gota,
mientras bebes mis palabras.

HABLO DEL INVIERNO EN UNA SOLA GOTA

y mis palabras caen como goteras
una a una dentro del poema.
Yo escribo tempestades lloviendo,
escribo mis relámpagos lloviendo
en endecasílabos
o en el violín del viento.
Observa tempestades en mis versos.
Mi simetría lluviosa.
Mi aguacero
inunda los segundos vacíos,
rompe las horas,
su fuerza ahoga en la noche
y sumerge bajo su volumen marino
mi voz,
mi simetría...
Mi trabajo es llover
y llover
y escribir lloviendo
tempestades palpitando

sin respiración,
y llover sin desasosiego
hasta quedar sin nubes
en lo más hondo de mi canto.

DEBES USAR LAS ALAS

o los escalones del aire
para cruzar el país
donde la luna habita.
Porque la noche ahueca la luna
y la pule contra las piedras.



Alexánder Buitrago Bolívar. *Colombia*

Ha participado en varios grupos literarios como en la *Fundación Siembra*, *Zaguán de Poesía*, y actualmente, en

Los Impresentables. En estos momentos está terminando pregrado en literatura en la Universidad de los Andes.

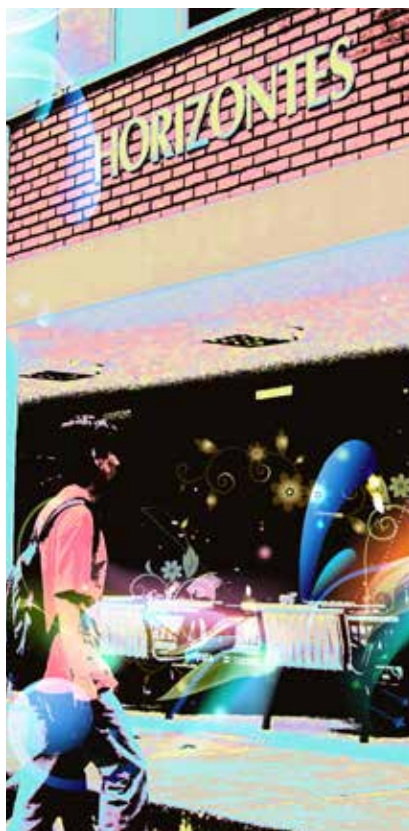
Karilda Yanira Maimón Rodríguez
Cuba

La eternidad que habita en mi memoria

Puedes llevarte, mi dios, si te es preciso,
esta piel, esta suerte que dejamos,
mi verdad, el camino que abjuramos
por seguir lo tangible, lo conciso.
Esta canción sin vuelo, adormecida,
esta voz que le falta a la mañana,
y hasta la luz que llega a mi ventana,
mi carne temblorosa, anochecida.
Pero no me quites la callada
eternidad que habita en mi memoria,
el tenue resplandor de la mirada,
esta vana ilusión de ver la gloria
hasta volverme para siempre nada,
un hombre sin pasado y sin historia.

Antes fui un pez

Antes fui un pez de milenario ojo
con su sueño de luna y superficie
su vocación de silencio.
Antes fui un pez



lo sé cuando miro esas escamas brillantes a la luz
el sereno movimiento de su cuerpo y sus aletas
y los descubro míos.
Antes fui un pez
y no logro recordar mis branquias
usurpadas por estos pulmones enfermos,
el acto de mi boca
cercana a la punta del anzuelo.

Visión del cuerpo

Para Jorge Ángel Pérez

Por qué justo ahora
que vamos dejando atrás el tiempo
de ser jóvenes y bellos
encuentro tan hermosos
los cuerpos de las muchachas y los muchachos en flor,
la mirada irreverente de los otros.
Ahora que empiezan a salir canas en mi pelo
y la carne es menos firme
menos firmes mis piernas
corriendo delante de la muerte.
Cuando se escapan despacio
la lozanía de la piel
el brillo de los ojos
la altivez de la frente.
Ahora que mi cuerpo comenzará a decrecer,
a buscar calladamente la tierra;
ahora que aprendo a olvidar
a perdonar afrentas;
cuando las derrotas son menos tristes



y las victorias más abrumadoras.
Cuando apenas logro llorar
y los finales parecen más ciertos
más cercanos.



Es normal, me dices,
pero he sentido miedo
cuando me miro al espejo
y descubro en él un rostro ajeno
que reconozco como mío;
cuando empiezo a aceptar, definitivamente,
este atroz y divino proyecto que es nacer
transcurrir en el tiempo
hasta quedarnos tan solos,
tan dispersos y solos
tan secos
como esta pequeña hoja
que ha venido a morir en mi ventana.

Esperando la mañana

Vamos a la cama creyendo todo está bien,
hacemos nuestra plegaria a dios
con humildad pedimos por los nuestros:
“Dales salud, dios mío, y una vida larga,
que no conozcan el hambre
la extrema soledad”
Vamos a la cama y pensamos un poema
lo repetimos muchas veces en silencio
sin sospechar que al día siguiente

no recordaremos nada,
que sólo fue ilusión,
una trampa bien dispuesta
para no creer que todo está perdido
que estamos secos
cercenados y secos
como el viejo tocón del patio.

Vamos a la cama y leemos algún
pedazo de la Biblia,
tal vez primera de Corintios 13
para no olvidar qué es el amor
el irreal e inalcanzable amor
el que no has de sentir por nadie
y nadie sentirá por ti.
Y lo sabes, pero no te importa
y vuelves a leer.

Vamos a dormir con cierta paz:
hemos cumplido con los nuestros
procurado el pan
la manta para el frío.
Hemos llevado un poco de consuelo
a alguien, de esperanza.

Vamos a la cama, vencedores,
por un día más hemos logrado burlar la muerte
la soledad
y una pastilla para dormir no hará la diferencia.
Has sido valiente, lo sabes,
has soportado el enjambre en las calles





las construcciones desplomadas
el polvo
la humedad.
Y tus pulmones no andan muy bien
pero inhalas tu medicina
y los bronquios se limpian algo.
Luego viene el sueño
el silencioso sueño
que nos adiestra para esperar la muerte
el amanecer igual a otros
el soplo de vida
que te hace ajeno y semejante.

Día de celebración

Han dispuesto los calderos uniformemente.
Con pedazos de madera y carbones algunos hombres
han avivado el fuego.
En las clases de historia antigua era así,
todos compartían el pan y danzaban alrededor de la hoguera.

Sobredimensionan la imagen la escasa luz
y el viento fuerte que ha comenzado a soplar.

Nunca me parecieron tan desoladas las calles
nunca me parecieron tan desolados los hombres.

La mujer de la casa de al lado

Agoniza la mujer de la casa de al lado,
se apaga como una llamita tenue
a pocos metros del lugar donde cada noche sueño y hago la vida.
Hace años la mujer de al lado también tenía sueños
y esperaba el amanecer.

Alguna vez seré la mujer de la casa de al lado
y a pocos metros de mi cama alguien será feliz
y esperará la mañana.
Un día seré esa llamita tenue que se apaga
en medio del aire enrarecido de otro septiembre.

Poema a mi hija

A Camila, para cuando pueda entender

Regresa a ti mi infancia fragmentada
la ausencia del padre
la idéntica desolación de mis ojos cuando tenía tu edad.
En medio del caos, mi niña
de la podredumbre y la desesperanza
en medio de la nada,
tu padre lanza cuchillos de silencio
se vuelve cada vez más lejanía
nos aparta como a un hermoso sueño
que debemos abandonar en el camino.

Se escapa este futuro en forma de presente que ideé para ti
y no puedo, mi niña, hacer nada.
Fallan las fuerzas y los designios



fallan (contra todo pronóstico)
las manos bondadosas
y todo vuelve a ser caída y oquedad.
Flaquean mi fe
mi palabra ríspida
mi voz que calla
incluso la memoria se torna más frágil
y los recuerdos se mezclan

disparos
imprecisos.

Si no tuvieras cuatro años
si pudieras contarte de lo imprevisible
de lo oscuro del alma.
Y también de la bondad
de esas eternas muertes y renaceres.
Si pudieras contarte, pero a tu edad no entenderías.
Por eso duerme así, tan quieta,
ignorando todas las preguntas y las respuestas

del mundo.

Yo estaré aquí en tu despertar
estaré siempre.

No importa que ahora no comprendas,
nada puede arrebatarnos la memoria y su eternidad,
las fuerzas ancestrales que llevamos dentro,
y que nos sostienen, al final,
ante toda caída.

La sombra de la patria

Patria lanzada al mar con el cansancio de los siglos,
yo te amo.

Patria pobre asediada por ciclones,
sin el pan necesario, sin el equilibrio necesario,
adornada con cientos de banderitas
en los días de celebración,
hueco en medio del océano,
vituperada por nosotros mismos.

Patria de guerras fantasmas y noches oscuras,
yo te amo
y reverencio tu nombre, ahora y para siempre.

La dignidad de la nieve

Cree el calor que doblega la nieve.

La nieve se vuelve agua
pero resurge, segura, cada diciembre.

Sabe que este es el tiempo propicio que le fue dado,
por eso acepta su destino, su aparente derrota.



Se sabe dueña del invierno
y con eso le basta.

El niño y el ciervo

Te he traído, ciervo, tu vieja cornamenta,
(ha dicho el niño con la sabiduría de sus años)
cuidala hasta que te crezcan otros cuernos.
Y no estés tan triste,
a veces es necesario que algo muera
para que renazca la vida.
Y qué hago, ha preguntado el ciervo manso,
con esta cornamenta antigua,
la que me defendió de las fieras
y me protegió en las noches,
qué le digo cuando empiecen a brotar otros cuernos
delicados sobre mi cabeza
y ella sea solo olvido
materia inerte sobre un rincón de este establo.
Dime, niño, cómo se trata a un cadáver amado.

Las bondas caídas

La caída de los cristos del alma de Vallejo,
la de los pétalos de la lila
que hace ocultar su antigua sombra.
La caída de la fe de Job
que propició su nuevo nacimiento,
la ingrátida caída al abismo de las hojas
amarillas del otoño.
La caída de Camus que nunca logré entender,



la de mis pies ante el asfalto abierto y calcinado de agosto.
La caída de Lucifer,
hermoso e irreverente ángel,
la de los castillos que nos construimos de niños
para proteger el alma.
Esas pequeñas muertes que no alcanzamos a vislumbrar,
hasta la caída final de los sentidos
cuando nuestros huesos se mezclen, definitivamente,
con la tierra.



Karilda Yanira Marimón Rodríguez. *Cuba*

Es editora de Ediciones Matanzas y miembro de la Uneac (Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba). Ha sido distinguida con importantes premios literarios, entre ellos, el Premio Nacional de la Crítica Literaria, 2010; el premio La Rosa Blanca al mejor texto, 2006; el Premio de Poesía Bonifacio Byrne; el Premio de Poesía Delia Carrera; el Premio Nacional de Poesía José Jacinto Milanés; el Premio Extraordinario de Poesía por el Bicentenario de Plácido, El Peregrino; el Premio del I taller de la joven poesía cubana. Camaguey, 2004; la mención Nosside Caribe, 2004; la Mención del Premio de poesía de La Gaceta de Cuba, 2006; el Premio de Poesía de los Juegos Florales, 2005; el Premio Calendario, 2004; la Beca de Creación Literaria Juan Francisco Manzano (2008 y 2012). Ha

publicado cuatro libros: *Donde van a morir las mariposas*. Editorial Abril, 2005; *La sombra infinita de los vencidos*. Ediciones Aldabón, 2005; *Poetas en Matanzas VI*. Ediciones Matanzas, 2006 (en coautoría con A. Zaldívar y Leymen Pérez); *Contemplación vs. Acto*. Ediciones Matanzas, 2009. Su obra aparece recogida, además, en múltiples antologías y publicaciones periódicas, tanto en Cuba como en el extranjero. Dentro de ellas se encuentran: *La madera sagrada*. Ediciones Vigía, 2005; *Solamente palabras*, Centro de estudios poéticos de Madrid, España; *Queredlas cual las hacéis*. Editorial Sed de Belleza; *Poetas en Matanzas VI*; *Niña que sueña el laúd*. Ediciones Matanzas, 2010; *Antología de los premios Nosside Caribe*, 2005

Nelton Pérez Martínez
Cuba



Epístolas insulares

Poesía

1

César...

Yo odio la provincia atroz, la nieve que no golpea mi ventana,
el pan y la mujer sin luz del Sena, el niño que no regresó a las
cuatro esquinas de los amigos. ¡Ay!, y hay tanto rencor empozado
en estas manos. En mis bolsillos se sueñan faroles, trucas e
indescifrables maneras de existir.

Fui la carne y mis huesos blanquearon tras el gusano en una
parcela santa de Montparnasse. Allí retoña lo peor de esta hierba
de raíces alucinógenas: la rumié acodado en el alféizar, la luz
daba al patio de helechos de la Isla —esa semilla de mí, rugosa
y que empalaga—. Allí comenzaron los naufragios geométricos



y de cefalea donde ovillo las desgracias. Me duermo, César, soy por instinto la incoherencia. Cuando deseo gritar me muero, me muero, amigo, sin nubes, sin retorno, como el moriviví, escondo esta savia. Insisto en mi muerte; pero soy el moriviví y sólo muero de vivir y en él no vivo porque llueve; pero hoy no llueve y estoy sentado en este parque mirando la punta de mi zapato izquierdo. Soy una estatua de sed, un héroe de piedra y futuro mientras el medio día trasluce mi flacura. Soy un espectro sin desayuno en este agosto inmisericorde, tristeza chola esta que transpiro en el vals de esos gorriones, mi sangre gorjea con ellos pero todos pasan de prisa, pasan, aprieto mis manos y no se engañan la una a la otra, consuelan sin éxito. Estoy solo, ¿ha visto alguien la heladería Coppelia un lunes? Me senté en el malecón de espaldas a La Habana y un odio de pez se me atascó en la garganta y lloré toda la longitud entre Europa y el Caribe. Supongo era abril. Esa tarde mi madre estaba junto a la mesa echándome en falta o simplemente yo no había almorzado y la mujer de mi padre hacía de su mantel un velamen para ir en mi busca. Arrodillada en la cocina echó las cuentas de su rosario en una olla y quizás por eso no le faltó aire a mis pulmones y silencio a mis hermanos, tal vez por ello abrazarla siempre fue un océano para estos huesos de mangle sobre los que parasitan como ostras pañuelos y manos, mi estatura de faro indivisible desde el horizonte.

Fosilizo. Vegeto. Insularizo.

Muero, y de algún modo es palpable ese me voy. Tal vez un día jueves, César, moriré en mi isla flagelado por piedras, palos y sogas. En mis venas fluyen ríos de ron y se bañan desnudas mujeres de café con leche; tal vez un día jueves —un día sin odio ni brújula bajo la llovizna de un mes cualquiera de ese diciembre— observe por última vez los árboles inmóviles para aquietarme a

mí mismo en los ruidos del verano y soñando crepitar ya esté sin saberlo en París con el cuello del abrigo ajustado y me nombre Pierre o Jean sin ser tú ni yo y vaya a una oficina, a una fábrica, quizá haga goles y sea feliz con una muchacha, una muchacha que se sonroja ante los periodistas cuando le preguntan cómo es ser novia de un Michel Platini y ella contesta humilde me llamo Georgette soy feliz no hay fecha, pero nos casaremos primero que su último gol leemos novelas rosa vamos al cine tenemos un canario y una vecina rusa nos invita a vodka y té tiempo atrás íbamos a los *bistros* y Cafés de la *rue*. También podría ser ese competente *journaliste* y las islas serían esos tumores exóticos donde se va de turismo y a broncearse la piel de ciudad, las ganas de ser nadie y no soñar heraldo de mi nacimiento. César Vallejo, Dios ha estado enfermo, grave más de una vez.

2

Ian.

Es un imposible rotundo huir de las islas.

Cada isleño trae consigo un invisible arito de ángel sobre la testa y ay del que en tierra continental se le apague. Al desdichado que esto le ocurra, cuentan las pitonisas y mujeres universales, pierde su corazón de pirata y su pasión anarquista contra el gris, se extravía en los rebaños que no rumian crepúsculos... y no hay nadie más triste que un hombre que a su hijo o nieto siente en las piernas y comienza a narrarle la perdida transparencia de su juventud y el aroma y dulzor de los frutos que descarnó a diente limpio bajo los árboles.

Es un imposible rotundo huir de la isla.





Por eso comprendo que hayas inventado una a la izquierda de donde duerme tu mujer y desde allí pesques poemas y sargazos para regresar a Nueva Gerona, a los días que en ella fuiste Adán, quien engañó al olvido como si la memoria de los nacidos en ínsulas no fuera más sonora. Todos los que lanzamos alguna vez una piedra al agua recibimos círculos como respuesta. Es un imposible huir de las islas.

3

Capitán Walt Whitman
en mi navío crece la hierba
sobre ella me tumbo para amar mujeres
fumar madrugadas y parques
a mis amantes he visto repartirse este corazón
como quien hace pedazos un diario
o rebana el pan del desayuno.

Oh, capitán, mi capitán
navego en mi isla
un ron
otra rumba
viva la noche
oh capitán, mi capitán,
la hierba crece y el horizonte
el horizonte está ahí
tras la bruma
aún por escribir.



4

Paco

Siempre que en Banes alguien pregunta por Gastón Baquero
suelo imaginar que en Madrid un cubano cierra los ojos para no
ver tanto gris. Pero cada vez que en Cuba, con el azar del Tarot te
nombran digo que estás en Isla de Pinos, viviendo en La Victoria.
Nadie logra atajar esa comisura ante la imagen de que un poeta
viva en La Victoria. Incluso tú, pícaro Charlot de Gerona la nueva,
bebes un café apoyado en tu bastón, sonríes, luego atraviesas el
Parque de las Cotorras y cuando atardece, Paco Mir, otra vez es
cierta la coordenada perfecta.

5

Viejo Dylan,
estoy ebrio de muchachas y alcoholes
también yo espero porque mi pelota
un enero de reyes magos
vuelva a mi parque
si no seré literalmente una cuba
que digan murió borracho
sus poemas nada valen
pero que al menos un lector comprenda
que como Dylan Thomas
aún se mueren algunos.
A las puertas del ladrón
patearlas

blasfemar
hacer lo que se pueda
averiguar en el último segundo
si tiene un rostro
si existen las puertas
rompámonos el alma como una aldaba.

También Paul Eluard creyó en la piel de una rusa, en el licor de cerezas y en su té negro de las tardes contra el estío. Helena Dimitrievna Diakonova fue una rusa blanca que hizo Eluard con palabras, igual que se funda un país. Mi rusa era roja pero igual fue una patria, un andén camuflado. Se fue a ver la perestroika y casualidad, Eluard! un catalán surrealista la hizo bajar en Madrid. Irina dice textualmente en su postal por el fin de año: el surrealismo no es tu isla ni lo fue Moscú, es un arbolito de Navidad, una macdonalds, el parque de Disneylandia. Surrealismo creo entender hoy es lo que divisamos siempre desde la otra orilla, es ese asombro que flota en los ojos como humo tras la caída del muro. Pobre Irina. Pienso en las tardes sonoras de La Habana mientras bebo una infusión de limón. 1993 es todavía un año de no se sabe cuántos meses pero Gala e Irina, hermano Paul, son dos chicas del pasado milenio. Otro muro está por caer.

7

Todos los gordos hacen de su vida una aventura
y tú, José,
tejiste la tuya a temblor de pulmón





a sillón y portal
a jeroglífico y verbosidad.
Basta saberte cubano y bastardo de euskadi
y de tu grandeza en la lengua
de tu banquete
Lezama Lima
Qué decir
Ah, que tú escapes...

8

Mario
estoy a la izquierda del roble y creo a diario en que se quemaron
las naves antes de que llegáramos a algún sitio.

Juan
tampoco sabía yo que no tenerla era tan dulce y que golpes en
plena jeta conmueven dentro como una ola de estadio.

Oliverio
no encuentro a María Luisa, quizá el Caribe sea demasiado
húmedo y canicular para sus alas. Tal vez acá las mujeres tienen
alas sólo en el clitoris y es época de cambio.

Oliverio, Juan, Mario
que fría ciudad sin grafitis.
Tatuémosla.

9

Sor Juana Inés
tengo una hermana que no cree en la vida
y ha hecho votos de soledad por los hombres
me asusto de su desgano
de su cariño por los perros
del huraño reino de su habitación
¿y tus sueños, hermana? temo preguntarle
pero no hay en sus ojos rebeldía
qué otra cosa puede sino la muerte
deslumbrar con tantas sombras.
Sor Juana Inés,
dadme a mí sus oscuridades por un instante
mostradle la luz
la risa
el cristal de la niñez
dile a Dios que también es hija de Eva.



10

Serrat, Cortés, Silvio, Pablo, Amaury,
¿se dan cuenta?
Muy pocos ya se estremecen con la palabra amor.
Ah, el silencio y las fibras de una guitarra.



11

Tan a menudo
aparece tu ángel en descomposición
por los rincones de esta ciudad de Nueva Gerona.
Cruzo dos dedos y toco madera
es como la fetidez de un gato muerto en la calle
o una calle que atraviesan gatos negros
o peor aún
es el maullido de una gata en celo
que subo a echar de mi azotea y la descubro
con el ala de una paloma en la boca.
Olvidarte
se parece muy a menudo a un cuento de Graham Greene.

12

Ni esgrimista campeón ni descendiente del barrio chino
Monchy Font
mago palabrero, gladiador de sucio oficio
presentador pinero de John Donne
en la casa de la Americana.
Amigo...
¿dónde pasas tu última resaca?



Épocas y acuarios

a Carlos Esquivel

Fue por 1978, en el verano luminoso de La Habana que mi hermana y yo conocimos a Silvia en el acuario. Aquellos niños provincianos quedaron perplejos ante un animal del invierno que sabía aplaudir. De entonces mamá guarda una fotografía a color sepia como *souvenir* y nosotros la obrera campesina impresión de haberle cambiado unas confituras por un beso. Era un animal negro y húmedo, viscoso, y sabía aplaudir para que a su vez lo aplaudieran algo muy a tono y bien visto en ese tiempo que ahora les recuerdo.

La anécdota, foto en mano, la estuvimos repitiendo por largos meses a primos y amigos en el pueblo. Mamá todas las noches planchaba dentro de un periódico *Gramma* a la fotografía para desarrugarle y Silvia resoplaba por las quemaduras. La foca Silvia era un animal del invierno, iten cuidado mamá no vayas a hacer que huya al fondo del estanque y no podamos mostrarla más!, temíamos.

Ahora, en el verano cegador del 2012, he llevado a mi hija a revivir la aventura del acuario. Han explicado que Silvia no fue una foca sino un león marino y que estos nunca se arrastran como principal diferencia. Y esa mentira de tantos años y aplausos hizo sobrecogerse al niño que animaba a fotografiarse a mi hija con aquel animal polar comedor de peces y aplaudidor. Siempre me desalman las tardías evidencias de la estafa. Camila, recelosa aparta su cara de este nuevo animal de invierno y aplaudidor, y se justifica con mi impaciencia de fotógrafo: está pegajoso, papá, y huele a pescado, ¡ufsss! El león marino le roza, lengüetea en la



mejilla de mi hija y hago clip con mi cámara.
Pobre Silvia que fue león marino y no foca. Que aplaudía por peces y caramelos, como mi hermana y yo que la creíamos feliz. Que aplaudía y cabeceaba muchos sí cerca del mar y en su estanque domiciliario. Y no era foca ni se arrastraba. Pero aplaudía con sus aletas para los niños y el domador en una época confusa en que aplaudirlo todo parecía un vicio.

Poeta en La Habana

Hacía muy poco, menos de un mes, que su libro homónimo ganó la mención en el concurso Casa de las Américas. Recuerdo que al llegar lo vi que rociaba con agua a una docena de cactus bebés que como tumores de piel áspera y espinosa reventaban de la tierra en las macetas de barro rojo. Parecía santiguarlos, conversar en su lengua. Mi buena envidia fue decirle que si cultivar esos cactus era una recién consecuencia poética del concurso. Frunció las cejas, y con un gruñido de no mortifiques me dejó pasar adentro de la casa. Entonces lo supe, el poeta no era feliz pues creyó merecer el premio. La Habana, como el *alma máter* de la Universidad no abría los brazos para él; la mención fue como una palmadita en el hombro al provinciano escritor de versos. Pasaron años ya de tales sucesos. Aquel libro, creo, se agotó en las librerías de la ciudad como las buenas verdades. Hoy mientras llegaba a casa de Iris he notado cuánto han crecido en el jardín los cactus de Osmany Oduardo. No resultó la coraza de espinas, la resistencia a la sed, la pasibilidad inmóvil para sobrevivir en La Habana. La Habana suele ser un puente, una barca bajo un

puente, un sitio inconcebible en el puente que hay del mar a la luna. Hoy el poeta habita en Montreal. Yo le imagino con su entrenamiento de cactus tras una ventana invernal del Canadá, pensando en el Vedado. En la luz que enceguece del mediodía y lo transfigura, incluso a él. Con ojos de emigrante, el poeta se asombra de que también comience a nevar en La Habana.



Nelton Pérez Martínez. *Nueva Gerona, Cuba*

Tercer Premio Nacional “Cuentos de Amor” 1994. Premio Nacional de Cuento Talleres Literarios 1998. Premio Waldo Medina y Premio de la Ciudad de Nueva Gerona 2000. Premio de novela erótica “La llama doble”, 2004, con *El enigma y el deseo*. Ha publicado *El Viaje*, ediciones Ancoras. *Desvarios Mágicos*, Editorial El Abra. *Apuntes de Josué* 1994, ediciones Coliseo de El Escorial, Madrid, España. *En la noche*, editorial El abra y

el poemario *Soledades Concurridas. La puta y el poeta*, editorial Sanlope, 2005. Bitácora, y *Un café en el París de entonces*, editorial El Abra 2005. En la feria del libro del 2006 Letras Cubanas dio a conocer la novela *El enigma y el deseo*. Sus cuentos han sido publicados en antologías en Cuba y el extranjero. Premio de Poesía Eduardo Carranza, Colombia 2011.

Gabriel Sánchez Sorondo

Argentina

Poemario

Isobaras

CÓMO CREER QUE HABITAMOS UN GRAN EDIFICIO DE RAZONES.

Cómo ignorar la duda;
cómo desconocer la clave de las cosas
en la explosión inútil de canciones,
imágenes, palabras.
Cómo no ver que el malquerido arte
es una mano distraída jugando con monedas
dentro de algún bolsillo donde sobra universo.

Y CON EL ARCO Y FLECHA Y CON EL PULSO,

y con la voz pulsada,
con el aliento que reciben las fieras
cuando vuelve a solear,
después de tanta lluvia
ya creímos tener la gran palabra.



Pero no,
siempre se nos escapa
se nos vuelve damasco pastoso entre el labio y la lengua
como en las pesadillas
quiere salir y atasca;
la palabra, en su vicio,
se nos vuelve la propia armadura de su ausencia.

A VECES,
el cansancio total, irreversible,
la dicha a contrapelo,
ningún sentido en nada;
ni el silencio acompaña.
A veces, sin antena,
cada meneo de aire
es lija sobre llaga.

SE VUELVE EL JUEGO LUCHA:
la lucha está bien vista
el juego no.
Lucha es siempre moral,
y la moral fascina a quienes ganan.

Y EL MAR HELADO ABRIENDO
toda la suerte entera:
las banderas,
las voces,



la mugre que se achica a tus espaldas,
tanta perla trucada
tanto vicio vital,
tanto pedirte que nos nademos otro,
otro río, otro mar
para pedir gritando,
que se pide gritando,
toda el agua salada,
para seguir tomando
para seguir la sed hasta el bebido abismo.

EL PADRE LO LLEVÓ

pasando la rompiente,
lo soltó y ahí le dijo:
“vuélvete como puedas”
y él se volvió gigante.

LAS MUJERES DESEADAS

respiraban estruendo
o morían quemando o quemaban muriendo.
Mientras uno, de carne y de cañón
iba pesado al muere.
Mientras paseaban ellas sin flaquear,
mansas entre las bombas
como acero liviano
templado en Macedonia.
Fue siempre apenas el intento;
fue siempre insensatez
en el juego irresuelto.



SUEÑO LO QUE NO ESCRIBO,

hueso polvo en la boca,
museo de humedad,
capilla ardiente,
sexto tiempo sentido.

El hijo nos despierta, llora, mama,
regurgita, se prende,
eructa, ronca, duerme.
Mamá, loca.

ANTES DE CRUIR TODO

las gafas remontaron, volaron y cayeron
sobre el cielo espejado de la ruta
anticipando fuerza;
la puntada inercial
de un jardín hueco
que nos viene esperando
con el olor punzante de la lluvia no dicha.
Así saltó mi vista: antes que yo.
Tantas cosas de ayer se parecen a esto;
Tanto asusta
tanto grito gestual.
Y después nada.
Qué distintos que son
golpes y alarmas.

LO QUE VIENE ASOMANDO

es llano cine mudo
bajemos el volumen

pintémonos la cara
de blanco.
Si vamos a ser faros
perplejos, sin texto ni volumen,
que se perciba al menos la presencia
de los desconcertados.

JÓVENES POETAS

bailando por un sueño.
y acordeones abiertos
soplan serios su aires
de notas muy briosas.
Pero hombres trabajando
y mujeres gimiendo
es muy vieja canción
que a jóvenes poetas
cantando por un sueño
desconcierta.
Entre tragos y besos prefieren
tobillos, librerías,
partículas de cuero cabelludo,
ecos sexys, colores
rarezas deliciosas,
recitales.
Patinando poetas
por un sueño,
ni tabaco ni alcohol:
Palermo termo,
anteojitos Costello,



gaseositas sin gas ni flash ni azúcar
caserito liviano fumadito
como si fuera eso el colmo de su infracción feroz.
Alcohol jamás.
Así son ellos.

CUATRO DOÑAS DORADAS

supuran su perfume,
tan incisivo y dulce,
de tan dulce maldad,
de tan hienas.
Hablan del cáncer de alguien
que tiene cuatro hijos:
en horror, tintinean, lamentan
angustiosas agitan
sus cobrizos anillos impresos en la piel
hondamente marrón, color lámpara china;
color cama solar de sesión intensiva.
Son el infierno mismo y no lo saben:
son más edulcorante en más café,
más condolencia letal,
más infortunio
y mayor excitación en cada gesto,
con la mayor desgracia que encontraron
hurgando en el eterno, el ajeno universo.

“ME AVERGUENZA —DECÍA MI AMIGO—
que ellas me gusten tanto...”
A mí, en cambio,

me maravilla esa pesca del día,
esa certeza suficiente,
como para escribir un cuento largo
sobre las miles de maneras de concebir las cosas
y sobre lo poco que tiene eso que ver
con el conocimiento
del prójimo.

SOLIDARIDAD, SALUDOS Y COLMILLOS:

hay doble única mano,
doble único carril,
velocidades azarosas.
La autopista
es así.



Gabriel Sánchez Sorondo. *Argentina*

Nació el 17 de octubre de 1965. Es periodista, escritor, músico y poeta. Estudió Ciencias de la Comunicación en la Universidad de Buenos Aires. Hizo trabajos periodísticos para múltiples medios gráficos y publicó una veintena de libros en-

tre los cuales están los poemarios “Carne sobre Carne”, “El Tambor de Waits”, “Buenos Aires Sacado”, “La rompiente” y “Los condenados al éxito”. Obtuvo premios en su país y en el extranjero.

A person is sitting on a wooden pier or dock, looking out over a calm body of water. In the distance, a small white swan swims on the water. On the far bank, there is a traditional thatched-roof hut and a wooden fence. The scene is surrounded by lush green trees. The image is heavily decorated with vibrant, colorful digital overlays, including swirling patterns, glowing spheres, and stylized floral motifs in shades of red, orange, yellow, and green, particularly concentrated in the upper left and lower right corners.

Cuento



La bestia interna

Allí estaba, frente a ella la gran bestia, de todos los tamaños representada en un montículo sólido o también en todas sus partes. La bestia estaba en manos de los demás, la bestia lamía las mejillas de la mujer y su lengua era carrasposa y era tersa. La bestia ayuda a la mujer, no tiene ninguna intención de hacerle mal, pero es una bestia, que embiste más temprano que tarde. La mujer de cincuenta años, una licenciada en Derecho limpia la baranda de las escaleras con alcohol mientras piensa en la bestia: “No entiendo, a cuenta de qué las mujeres de oficinita entran y salen como Pedro por su casa sin hacer un adecuado uso de los tapetes de la entrada”, dice la mujer a la encargada del aseo. “Señora, estas no son cosas que les correspondan a ustedes, permítame...yo me encargo”, dice la aseo, que pretendía hacer una pausa para comer algo, y había encontrado el rincón perfecto en la penumbra del edificio del centro de la ciudad en el que trabaja, y la habría podido hacer a sus anchas, lejos de las molestias, si no se hubiese encontrado con



una mujer de aspecto nervioso que subía y bajaba con una pequeña toalla apretada contra el pasamanos de la escalera. “Oh, coma usted tranquila, a mí me da igual si está aquí o no, yo entiendo que tiempo no le queda libre para desinfectar todo como ¡Dios manda!”. La mujer intenta hacer un movimiento brusco para evitar que la palma de la mano de la aseadora (que sabe sólo ella y el mismo Satanás dónde las tendría metidas o untadas de qué) la toque. Lo que la licenciada hace en la penumbra no es un reproche. ¡La aseadora debe sentirse agradecida con la mujer! Ella simplemente vela por el correcto aseo del edificio. Últimamente el olor en su casa a polvo y a «rincón viejo» es más fuerte, se puede deber a no sacudir los tapetes del edificio. “Sólo un poco de sentido común”, apunta la mujer y cree que está generando un cambio. La aseadora se ha sentado y desenvuelve un emparedado”... si van a salir a la calle lo único que uno debe hacer cuando regresa es usar un poco de bactericida o por lo menos...agua y jabón del lavamanos (señala un baño oscuro al final de la otra escalera hacia el tercer piso)... pero no se puede pretender llegar y tocar ¡todo! la manija de la puerta, el teléfono, las calculadoras, las perforadoras, el botellón... ¿está usted de acuerdo?” la aseadora, sin el menor interés responde: “... hay todas las enfermedades fuera.” y mete el pie en el zapato que se había quitado para descansar, casi queriendo decir: me largo de aquí a seguir trabajando en paz. “¿Quiere que llame a la otra encargada?” pregunta casi dándole la espalda. La coronilla de la licenciada está donde el rostro debe estar, no responde, está atareada terminando las labores que no le corresponden pero debe hacer para estar por lo menos tranquila de que ha desterrado el polvo que siempre uno se lleva al suelo de su casa. Y hasta a sus calcetines penetra y a sus pulmones. ¡No mientras ella viva! De regreso a su casa, la mujer ha tenido suerte. Siempre va repleto de pasajeros el autobús y tiene que viajar de pie aferrada a un tubo. Eso sí que es

grotesco, la mujer no puede tocarse ni siquiera el cabello hasta que no haya entrado en su casa y se lave con agua y jabón y luego un bactericida. Una buena técnica ha sido siempre tocar los pomos de las puertas y los grifos con las mangas de su blusa o con alguna tela de su ropa... ¡qué difícil siempre ha sido explicar a los demás lo que es de sentido común! El que come que no toque nada de la oficina con los dedos engrasados, eso atrae cucarachas. Si te ofrecen agua en algún lugar siempre di que no tienes sed, porque los vasos sabe Dios quién más los ha usado o si los han lavado. Esta vez, ha conseguido una silla en el autobús, junto a un anciano que hiede a ungüento mentolado poco antes de que se llene con personas que necesitan llegar a sus casas, y ella sentada sintiendo cómo es bañada por la respiración (infectada de algo) de todas las personas. Lo puede sentir, los parásitos de los que se le acercan y los que están detrás viajan en el ambiente hasta respirarlos. Las ventanas no abren lo suficiente. De lo alto vienen suspiros, toses y estornudos. Los olores a sudor, crema de manos, mal aliento y tantos otros se encapsulan. De repente algo ocurre porque ya no están todos como reses arreadas en algún chiquero. Un estrépito ha descolocado todo. Nadie tiene conciencia de la velocidad ni de la mudanza de la carne: algunos vuelan, otros se aferran a miembros. Hay una pausa entre varillas y enfermeras y paredes blancas. La mujer despierta y se encuentra finalmente, con la bestia. No puede moverse y no sabe si pueda hacerlo, no puede tocar las superficies y sus ojos se mueven de aquí para allá y de allá para acá, entre toses, vasos sucios y un mundo de porquería que carcome todo. Ojalá la mujer pudiera hacer entender a los otros sobre el sentido común que todos deberían tener; si se pudiera mover lo haría. Al otro extremo de su túnel, algún familiar se hará cargo de lo que queda de ella, que se ha enfrentado al mundo. Ahora, la bestia está presente en todo, en las manos de las enfermeras, tan inconscientes. En su



nuevo cuarto, en los baños con esponjas mohosas, la bestia está allí, como si se internara en su alma.



Alejandro Betancourt Duque. *Bogotá, Colombia*

Graduado de Publicidad en la Universidad Jorge Tadeo Lozano, Bogotá, Colombia. Es Director de Arte de Max

Media S.A, productora de televisión para Latinoamérica.

El no morir

Aquel alfarero trabajaba intensamente elaborando bellas piezas que luego vendía en las ferias de su pueblo y de los pueblos vecinos. Con el dinero obtenido alimentaba con humildad, pero dignamente, a su familia.

Solía terminar cansado en cada jornada, sin embargo, después de cenar, el hombre volvía al taller. Se colocaba en su lugar de trabajo, seleccionaba las mejores tierras y moldeaba con cuidadosa pasión, piezas diferentes y especialmente hermosas, que luego no vendía. Las iba colocando en un estante de madera lustrada ubicado en un lugar protegido del taller.

Su mujer lo veía realizar este rito noche a noche. En silencio lo observaba amasar con suavidad la tierra, acariciarla y lograr extraer de ella formas espléndidas e insospechadas. La intriga, los celos tal vez, comenzaron a calar hondo en su mente.

Mientras miraba a su marido, la mujer rumiaba muchas dudas. ¿Por qué lo hace?, ¿en qué estará pensando mientras acaricia con



tanto amor la arcilla?, ¿a quién estará imaginando mientras hunde en ella sus dedos tibios, sus manos perfumadas, como en las noches de pasión lo hace en mi vientre?

Un día la mujer no pudo silenciar su boca y le preguntó al marido:

—¿En quién estás pensando mientras le das tanto amor a la arcilla?

—En ti, mujer, en ti... —contestó el hombre apaciblemente.

—No te creo, debe haber algo muy importante que te impulsa a realizar esas piezas diferentes y luego no las vendes, ¿por qué? —preguntó con ansiedad.

El alfarero detuvo su trabajo, levantó la mirada y vio el rostro angustiado de su mujer. Sonrió, de alguna manera alagado por el amor y las dudas.

—En tu amor por mí y en mi amor por ti, estoy pensando siempre —dijo, mientras se ponía de pie y tomaba a su mujer de la mano.

Ella se dejó llevar, se entregó a la mano suave y querida del hombre como una niña tímida.

Frente al estante de las piezas preciosas el hombre tomó una y preguntó:

—¿Quieres saber la historia de este cuenco? Lo hice el día que te conocí y me di cuenta de que eras la mujer de mis sueños. Necesité tomar agua nueva en un nuevo cuenco, en este, para lavar las heridas anteriores y abrir mi corazón a un nuevo amor.

—Y este, ¿no te reconoces aquí? —dijo tomando otra pieza. La hice cuando logré robarte el primer beso. Mírala bien...

—¡Ah, esta!, —volvió a decir— Nació de mis manos el día que me entregaste tu cuerpo y tu alma... ¿nos ves unidos por el amor? Uno metido en el otro formando una sola pieza, fuerte, inquebrantable. Inquebrantable... si no la tiro, si no la golpeo, si no la lastimo... así puede ser de inquebrantable y frágil la arcilla y el amor.

El hombre respiró profundo, observando una a una sus piezas preferidas y dijo:

—Quiero que sepas algo... estas piezas, a las que le dedico mi mayor amor, son las que hago para el no morir, para dejar una huella, para darle significado a mi vida... a la tuya... al amor...

Lo interrumpió un abrazo intenso de su mujer, quien con las mejillas húmedas, todo lo que pudo decir fue: “te quiero”.



Beatriz Susana Cocina. *Uruguay*

Docente. Licenciada en Educación. Inspectora (J) del Consejo de Educación Primaria de Uruguay. Profesora en el área de Didáctica del Lenguaje y de Literatura en los Institutos de Formación Docente (IINN).

Escritora. Experta en Narración oral escénica, literatura infantil-juvenil. Delegada en Uruguay de la Cátedra Iberoamericana Itinerante de Narración Oral Escénica con sede en Madrid. Gestora Cultural. Presidenta fundadora de ANNI Uruguay (Asociación Nacional de Narradores Orales Independientes). Fundadora y Directora General del Centro Itinerante Comunic@rte. El Arte de la Comunicación. Integrante de la Comisión Asesora del Plan Nacional de Lectura (Ministerio de Educación y Cultura). Coordinadora del Instituto de Formación Docente de la Costa en el Proyecto CINEDUCA. Rea-

lización de seis cortometrajes. Desde el año 2005 integra la Comisión Asesora del Plan Nacional de Lectura del Ministerio de Educación y Cultura. Representó a Uruguay en diversos Festivales.

Muestras y congresos

Internacionales: España (Islas Canarias) 1996, México 1998, Cuba, 1999, Argentina, 1998, 1999, 2000, 2002, 2004, 2005, España (Madrid, Valladolid, La Palma), 2008, entre otros, como Narradora Oral, expositora y en la realización de talleres.

Entre sus publicaciones se encuentran: “Don Roberto y otros cuentos”; “Cuentan que...I”; “Cuentan que te cuentan” III y IV; “M5”; “La narración Oral: ayer, hoy y mañana”; “Indiscreciones” Cuentos para adultos. “Un elefante diferente”; “Piruetas con Rima”; “Animación a la Lectura”

Silvia Gabriela Vázquez
Argentina



Los riesgos de dar por sentado...

Ni usted ni yo conocemos la razón por la cual esa mujer ha amanecido parada en aquella esquina.

Lleva las rodillas descubiertas, igual que su escote —a pesar del invierno— una cartera pequeña y los ojos demasiado maquillados si se tiene en cuenta que son las ocho de la mañana. Aunque es evidente que necesitan un retoque con urgencia. ¿Usted qué opina?

No hay quien descifre qué le ha ocurrido, qué espera, ni qué piensa, pero quienes pasan por su lado —rumbo a la oficina, la fábrica o la escuela— dan por descontado que trabaja por las noches allí en el margen de la cuadra.

Ignoran también qué hace ese hombre de mediana edad, solitario, recostado en el umbral de un edificio. Limpio y elegante. El umbral no, el hombre.

No espera un taxi, no está a punto de desmayarse y tampoco ha bebido más de la cuenta. Sin embargo, su rostro es casi una mueca de extravío y sus manos —muy juntas— se retuercen nerviosas. Imposible adivinar qué siente, pero suponen que está deprimido

porque ha despilfarrado su dinero en el casino, el mismo que acaba de cerrar hace minutos, del lado opuesto de la calle.

Él —a quien llamaremos Pedro— ha visto frustrada una apuesta que significa mucho más que algunas monedas. Por otra parte, jamás ha jugado a la ruleta.

Ella, la mujer de la esquina —vamos a poner por caso que se llama Julia— está al tanto de los motivos por los que sufre el hombre de traje en el umbral del edificio.

Ambos comparten un dolor que apenas pueden nombrar sin desmoronarse.

Han malogrado la ilusión de pasar juntos el resto de sus vidas y con ello, se han perdido a sí mismos.

La fiesta en la que brindaban hace apenas unas horas, se transformó en imprevista pesadilla. Fue cuando una antigua novia despechada apareció entre los invitados, confesando a viva voz —frente a Julia— que Pedro se encontraba con ella cada tanto.

Una gran mentira que todos creyeron, haciéndole caso a una extraña que —a esta altura— también se había vuelto extranjera para él. ¿En qué momento la dulce muchacha deseada en el pasado —mucho antes de conocer a su esposa— se había convertido en la cínica arpía que tenía enfrente? ¿Cómo era posible que esa farsante resultara más creíble que sus verdades?

Doblemente desilusionado, Pedro caminó sin destino hasta que sus piernas le pidieron un descanso.

Julia, en cambio, salió corriendo del salón. Sólo que a los pocos metros, paralizada —no tanto por el viento helado como por su angustia— se quedó inmóvil (tal como la estamos viendo ahora), dejando su mirada a merced del menjunje de lágrimas y *rimmel* que aún insiste en borrarla.

Así estarán las cosas cuando dos móviles de la comisaría hagan su recorrido matutino. El primero frenará antes de llegar a la plaza;



el segundo cruzará la avenida. Los oficiales, presurosos, cumplirán su tarea: mantener el orden dentro del caos cotidiano, como si eso fuese posible.

Un policía detendrá al “apostador” y el otro a la “prostituta”, sin darles la oportunidad de explicar que no lo son. Les exigirán que suban a sus respectivos autos con sirenas y dirán al unísono:

“Deberá declarar. No demorará mucho, sólo hay otra persona”.

Por supuesto, presupondrán que ellos no se conocen.

Mientras esperen que los llame el comisario, levantarán la vista, descubriéndose en medio del desamparo compartido.

Se mirarán largo rato, como si estuvieran cortejándose.

Un suboficial desangelado tal vez sonría socarrón y codee a un compañero. Ambos sacarán sus propias conclusiones. Deducirán, quizá, que él ha sido su cliente alcoholizado alguna madrugada.

Ojalá ellos supieran cuánto tiene en común Pedro con Julia: quince años, dos hijos, una casa —pequeña pero cálida— y un perro enorme, rara mezcla de dóberman con dogo, dócil como un canario... Aunque todos le temen, porque dan por sentado que ataca si se acercan. Y nadie, pero nadie, se le ha arrimado nunca.

Silvia Gabriela Vázquez. Argentina

Es Psicopedagoga y docente. Ha publicado artículos en periódicos, revistas académicas y libros compilados. Recibió distinciones de Fundación El Libro (2009); UPF/ONU (2011); Letras Comprometidas (2011); Editorial Limaclara (2012); Sociedad Argentina de Periodismo Médico (2012); Asociación Mundial de Educadores Infantiles (2013) y Red Latinoamericana de Profesionales de la Orientación (2013). Finalista en varios concursos literarios, participó en antolo-

gías como: “No sólo para abuelos” (Ed. Literandos, España, 2008), “Poetas y narradores contemporáneos” (Ed. De los Cuatro Vientos, Argentina, 2008), “8 Relatos para un mundo mejor, los relatos del milenio” (Ed. Icaria, España, 2011) y “Porciones creativas” (Ed. Diversidad Literaria, España, 2012). Su monólogo “Only trifles” fue seleccionado por ASSITEJ para ser presentado en el International Theater Festival SCHÄXPIR (Linz, Austria, 2013).



Mariel Pardo

Argentina

Perdón

Espero que no se me arrugue demasiado la ropa en este micro; quiero llegar presentable. Para colmo, parece que el aire acondicionado no funciona o lo tienen bajito, para que el ómnibus pueda tomar velocidad. Hubiera sido mejor tomar el servicio Vip: un vehículo pequeño, para ocho o nueve pasajeros, con todas las comodidades. Pero sale únicamente los viernes y la verdad es que no podía esperar ni un día más. No aguanto las ganas de estar frente a ella. Hace noches que la sueño con el solero floreado, voladito abajo y arriba, a la altura del escote. Yo le compré vestidos más modernos, pero ese se lo había cosido su mamá, cuando terminó el bachillerato. Le tenía tanto cariño que, en cuanto me descuidaba, se lo calzaba y me esperaba en la puerta a que volviese de la oficina. Le gustaba caminar despacito hasta la plaza, darle un par de vueltas y regresar sin apuro; si estaba lindo, saboreando un helado. Limón y frutilla. Tan delicada que los gustos cremosos o con chocolate la empalagaban. Mi compañera de asiento se apantalla, creo que me puse demasiado perfume. Es que quería que me durase hasta



llegar. Yo no huelo nada; ¡Se evaporó por completo esta porquería! Quizás es que mi nariz se acostumbró y ya no lo percibe. No sé cómo tomará mi regreso. Puede que se haya ofendido, pobrecita, tan sensible. Aquella última noche le grité feo. Es que el amor a veces te ciega, o el orgullo, o la rabia. Los hombres somos así, querer nos da miedo. El tema de pérdida, la incertidumbre. ¿A quién le gusta sufrir, revolverse en la duda, perseguirse? Y, no hay caso, nadie se salva estando enamorado. Ella era paciente, comprensiva; pero se ve que un día no aguantó más y me echó. Con gestos, actitudes, no con gritos, amenazas ni platos o jarrones detonando sobre mi cabeza. Era sutil, distinguida ¡Y tan hermosa! Dios mío, ¿irá a perdonarme? Tengo la mano acalambrada de sostener derecho el ramo de flores que le entregaré en cuanto me presente; no podía despacharlo, ni colocarlo en el portaequipajes de arriba para que me lo aplasten. Hasta una regaderita con agua traje, para rociarle a los pétalos cada tanto y preservarlo. ¡Qué calor, aquí dentro! Hace dos semanas que no logro pegar un ojo pensando en el reencuentro; por eso es que anteayer me decidí a emprender este viaje y reservé la primer butaca libre que encontré. Se ve que no escucha los mensajes porque hace días que me atiende su voz cantarina desde el contestador a la segunda llamada. ¿Seguirá enojada, o será solo tristeza? No pude avisarle que iba para allá porque esta mañana ya estaba la casilla llena. ¿Se habrá ido, también, de la bronca? Con la madre. . . Voy a empezar con las pastillas; tengo mal aliento: los nervios, la expectativa, la ansiedad de abrir la reja, bordear la hamaca, pararme delante del tilo de nuestro jardín, y suplicarle a la tierra removida donde la dejé, que por favor me perdone.

Mariel Pardo. *Argentina*

Ganadora del Certamen de Cuento Adolfo Bioy Casares 2011. Primer premio

consistente en la edición de “El felpudo y otros cuentos”.



Cuento Mención

José Agustín Menéndez-Conde Núñez
España

Más allá de las casas de adobe

Ustedes no lo conocen. La verdad es que nadie lo conoció bien. No era una persona fácil de tratar; el cáncer tampoco lo es, supongo, y así murió él.

Esa fue la razón por la cual regresé al pueblo de casas de adobe y caminos de tierra. Un pueblo que dejé hace tiempo y que ustedes tampoco conocen. Para llegar hasta ahí hace falta hacer la danza del pájaro de fuego y tomar dos aviones y un camión. Para llegar hasta donde iban a enterrar a mi hermano tuve que aguantar horas frías y miradas de gente que no había perdido a su hermano, o había sucedido hace tanto tiempo que ya no hacía daño. A mí me dolía, aunque no me dolió tanto por él.

En el entierro no se paseó ni una nube. Había coronas de flores.

Mis tíos y mis primos iban de negro. Una pladñera lloró durante todo el sepelio. El cura tuvo que inventarse lo buena persona que fue el muerto. Aquí, al final, todos van al cielo, es la única manera de irse bien lejos. Y yo coloqué unas orquídeas que traía conmigo sobre un ataúd que era mi hermano, pero no sé por qué me daba la impresión de parecerse poco a mi hermano.

Cuando sonó *El Rey* me dieron ganas de retorcerme entre la polvareda y las lágrimas hipócritas y la risa ahogada de los asistentes que tuve que tragarme. Recordé el entusiasmo con el que mi hermano la cantaba. Recordé también el único día que habló conmigo de veras y me dijo que quería que lo tiraran al fuego. Sol y una calle de tierra y sinceridad en unos ojos negros y borrachos. Y me cogió del hombro para que lo acompañara a casa. No, ustedes no lo conocen.

Un mariachi —traído de quién sabe dónde— tocó *Las golondrinas* mientras yo pensaba cómo carajo hacer para parar el santo evento. Quise tirarme de rodillas y gritar que con él nunca hubo despedidas sin reproches, que solo yo sabía que el fuego podía aliviarle en la partida. Pero... una vez que hubiera robado el cuerpo y lo hubiera convertido en cenizas, ¿qué haría? Tuve la impresión de que su recuerdo era demasiado grande y pesado para guardarse en una urna tan pequeña y frágil. ¿Y dónde lo dejaría descansar? No conocen a mi hermano, él nunca pudo ir más allá de las casas de adobe.

Jose Agustín Menéndez-Conde Núñez. *España*

Licenciado en Ciencias Políticas y de la Administración, Universidad Carlos III de Madrid. Licenciado en Derecho, Universidad Carlos III de Madrid. Es máster

en Derecho Alemán y Europeo y Prácticas Legales, Universidad de Humboldt, Berlín.

Amaurys García Calvo

Cuba

El nuevo inquilino

Cuando se mudó, lo último que se trajo fue la zapatera del espejo. Era una zapatera sin profundidad y tan alta como él. Pero el nuevo apartamento tenía un armario empotrado, muy completo, con sus divisiones para todo tipo de indumentaria, incluido el calzado, por lo que el mueble entró en una existencia de estorbo suspensivo. Fue así como empezó aquello del mundo multiplicado por dos.

La primera semana puso el mueble en la cocina. Todavía le faltaba orden a sus dos calderos, a su juego de vasos y sus cubiertos de divorciado, pero ya se ha dicho que el candidato carecía de honddura para guardar cualquier cosa que no fueran zapatos inclinados. Además, estaba el hecho de que todas las suelas de su vida se habían escondido en el mueble después de pisar sabrá Dios cuánto abrevadero de mascotas, gente prendida de los perros, los gatos, los conejos, los barro continuados, y, por mucha lejía que hubiese, la sola referencia a la porquería de tanto pasado no le pareció higiénica ni digna de sus cubiertos de divorciado.

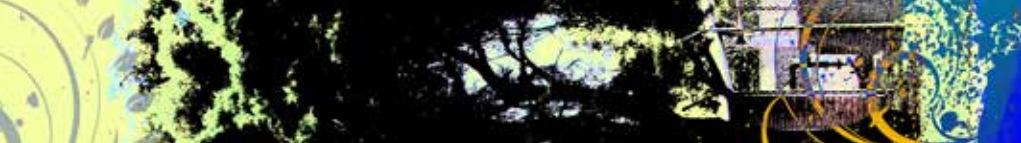


Mientras no lo aceptó, la zapatera y su puerta de espejo estuvieron parqueadas frente al refrigerador. Y tuvo una semana de creerse a merced de una despensa que, a fuerza del doble de lo poco, comenzó a ser más que lo uno solamente. Y se sorprendió tomando el helado con cuchara sopera y haciendo unas tortillas para dos como si no estuviera en medio de aquella soledad, como si conviviera aún con su esposa. Y las manzanas fueron saco de manzanas, y hubo pasteles y más vino blanco por las tardes. . .

Para cuidar la silueta, acabó sacando la zapatera y su espejo. Y porque la lejía tiente después de los fracasos. Pero los sacó. Los puso en la sala. En la pared del fondo, a donde iba a morir el pasillo de entrada. Y en la sala estaba aquel olivo viejo y encaprichado en no secarse, que había resistido en su otra casa desde la era anterior y que su esposa había tirado al día siguiente de haberlo tirado a él. Lo había recogido por lástima, jamás por identidad. Y del espejo salía todo aquel significado: lo desteñido que se estaba poniendo el olivo desde que lo habían cambiado de salón. Reinaba una prosperidad de sabana seca, a punto de arder. Y por último, hará una semana, llegó de la calle y se vio ojeroso y marchito él también entre el reflejo de gajos, desde atrás o entre los mismos gajos del olivo. Y cogió la dichosa zapatera y la cargó hacia el dormitorio.

Sabía que el pudor de las antiguas pisadas, las suelas sucias eran un fantasma moral que solamente valía para sus cubiertos de divorciado, pero esa misma noche creyó reconocer el olor a pies de su esposa y a la mañana siguiente se deshizo del resto. Del resto del mueble. De la zapatera en sí.

Tiró el fondo del mueble, pero se quedó con la puerta del espejo por simple y supersticioso homenaje. Y la puso a la larga en el suelo, recostada a la pared, junto a su colchón. Aún no había cama en el nuevo apartamento, así que ni siquiera se molestó en explicarse por qué había acostado el espejo de modo que se veía él



mismo cuando se tumbaba en el colchón. Se confió en los ardides, casi ajenos ardides de una época anterior al infortunio de casarse, y si soñaba le salían multitudes de aquel lado. Y era hombre de cuatro padres, cien amigos, cien pesadillas. Y de varias mujeres. Y por primera vez en su vida cumplió su fantasía de mojarse a la vez en diversos olores y sabores. Y empezó a sentir que los cuerpos posibles superaban, aplastaban, saqueaban por superioridad numérica las ruinas de la ingrata que lo tenía viviendo atosigado por un espejo.

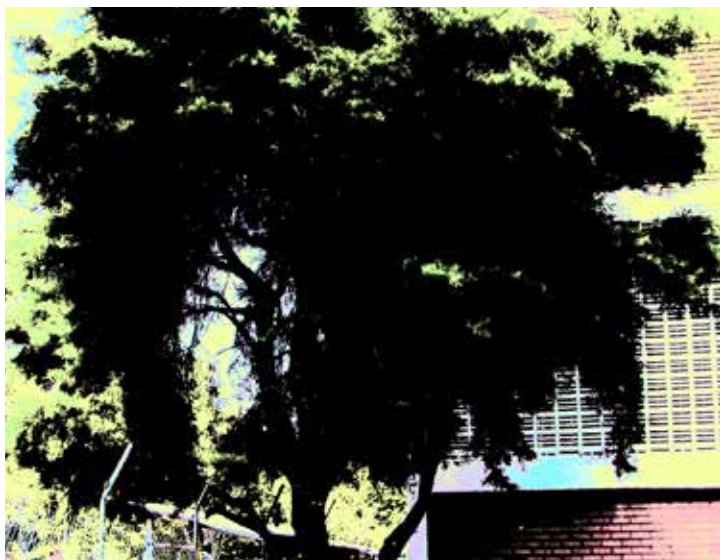
Se equivocó. No pasaron dos noches sin que volviera la esposa —más su ex esposa— y lo sorprendiera con las fulanas esas, tan mal que iba de gustos, daba pena, y se armaran dos desparpajos, dos diretes al cuadrado. Su ex más su esposa no sólo querían su corazón en mil pedazos sino sus tiempos pasados y venideros y sus últimos centavos... Por si cualquier cosa... Y encima, quisieron las ex entrar en la experiencia, mandar en la experiencia y gozar de los sudores y nadar además dentro, fuera, por debajo del agua, pecho, mariposa, estilo libre dentro de la última gota de todos los fluidos.

Al día siguiente, el inquilino levantó el espejo y lo encerró en la toilette.

Todavía no encuentra solución. Sin embargo, le encanta sentarse a dar de cuerpo por las mañanas, y de un modo u otro, ya bien despabilado por culpa del estreñimiento, figurarse menos solo, menos indefenso, semejante y prójimo en el acto de bajarse el pijama. Hasta se ha vuelto a llevar los libros de antes y se demora en el trono blanco manantial de las aguas negras. Sospecha que él mismo puede ser otros otros, en dependencia del libro, de la cena que se tome la tarde anterior y, sobre todo, según lo bien que pueda mirarse de reojo sin encontrarse con su cara frente a frente.

Ha evacuado hoy sintiendo que lo hacía en el centro de la Biblioteca Nacional. Está orondo y ligero como una modelo parisina. No quiere hacer caso de las únicas suspicacias que le acaban de asaltar:

levantarse de madrugada con apuros de vejiga, medio sonámbulo como un correcto, nuevo inquilino; encender la luz; ver aparecer las opciones y, en lugar de al váter de verdad, acabar apuntando al otro, al que va a romperse si dispara alguna vez, al que no existe.



Amaury García Calvo. *Cuba*

Ciudad de La Habana, 1977. Poeta y narrador. Hizo estudios de Derecho en la Universidad Central de Las Villas. En Cuba fue galardonado con los premios: Nacional de Cuentos *Batalla de Mal Tiempo*, Infantil de cuentos *Hilo Verde* y en la Bienal *Ada Elba Pérez*, con su cuento *Los moribundos*. Recibió en España el Premio Internacional de Relato

Breve *Julio Cortázar*, de la ULL, en 2011, con su cuento *Casa llevada*. Su cuento *Adolecidos* obtuvo una Mención en el Certamen Bonaventuriano de Cuentos de la Universidad de San Buenaventura-Cali, en Colombia, en 2012. Tiene en su haber los volúmenes de cuento *21 rue Barodet*, *Cuentos de moribundos* y las novelas *El país* y *La ronda del camaleón*.

Alberto Yriart
Argentina

Amor tú eras luna la

– Me compañía tú agrada.

Hablaba así, complicando las frases, pero igual la entendía, más por la intensidad del sentimiento que por el orden del decir. En su primera carta leí: «Amor tú eras luna la». Se alejaba en su viaje por el mundo.

Protegida por una sombra del mediodía la vi escribir mi nombre en la arena de las pirámides y vi al viento borrarlo para volver a escribirlo en las velas de un barco al zarpar de Singapur tres meses después. De Bombay a Calcuta, en la estela de su rumbo escribió: «Vos salvo me sabe nadie». Y el aire de mi cuarto dio a luz una mariposa celeste dibujada en el papel.

El tiempo coloreó el calendario y nada supe de ella. No llegaron cartas, las visiones se desintegraban en epidemias de realidad. Pero la sentía susurrarme al oído en los amaneceres de lluvia.

Después comenzó la larga temporada de sequía. Las flores sucumbían por el peso de su perfume cautivo; los pájaros se atacaban en los huesos de los árboles; se apartaba el aire a manotazos





para ir de una habitación a otra ruina y las veredas erupcionaron. Las grietas de las calles supuraban alquitrán hervido y abrasiones de caldera hurgaban en los hedores de cuerpos descompuestos por la acción de una muerte lenta, crispada y quieta. “Hay dos cosas que no miran de frente: la muerte y el sol”, exhaló un viejo irreconocible. “No me abandonen a su reflejo”. Abrió los ojos y lo arrojaron al osario abierto en el pecho de la calle.

Hacía tiempo que a ella no la recordaba. Se había evaporado de mi memoria y no lo supe hasta el final del verano, cuando volví a oler el revoloteo de la mariposa celeste contra el vidrio de mi ventana, huyendo de los relámpagos que velaban las últimas fotos del infierno. Abrí y se posó en el compás de mi respiración. Una lejana voz trashumante me acarició: “La de marea soy espuma la”. El cielo se resquebrajó. El vapor izó el calor asfixiado en los huesos y en los cimientos de las cosas, y el sol trastornó su órbita para hundir en la noche la amarilla crueldad del mediodía. Un aluvión de otro continente arrastraba delfines, gaviotas adoradas durante el descubrimiento, ojos de buey, galeones recuperados del trauma del pasado, júbilos en varios idiomas, burbujas con flores y gente pobre saboreando el agua invicta de los cocos arrancados a las playas donde hay corales. Vi al viejo irreconocible aferrado a un bandoneón a la deriva persignando arpegios como fragmentos de catedrales, y en un estertor en si bemol se detuvo a mis pies una botella con mi nombre. El vecindario se agolpaba entre empujones en el borde de las veredas, pero alcancé a oír un destino que me buscaba en el mensaje escrito con tinta celeste: “Tuya siempre cese soy para cuando tu sombra”.

Alberto Yriart. *Argentina*

Es corrector de profesión.

Luis Eduardo Freire Sarria

Perú



Poema en la comisaría

El poema nació sobre el espejo del lavatorio, perturbando las imágenes de los guardias con su insolente delicadeza. ¡Quién es el maricón que ha escrito ésto, carajo! Pronto rebalsó el espejo y avanzó por la pared, integrando constelaciones de graffitis con versos que sabían disolver pingas cuarteleras en metáforas maestras de poesía visual que no saludaban a la gesta libertadora, a la bandera ni a los héroes nacionales. En vano se advirtió a la dotación que la existencia de un poeta clandestino de laya semejante la desprestigiaría ante sus superiores, los versos continuaron invadiendo el baño sin que se supiese quién los escribía, inmunes al “Sapolio” que el teniente le aplicaba de noche y por su cuenta. La sospecha envenenó las relaciones e impuso maneras desusadamente autoritarias. Cuando el poema escapó del baño y amenazó extenderse, la dotación entera se lanzó alarmada a luchar con lijas, pinturas y brochazos de petróleo, por si era magia de hongos lingüísticos. Un guardia de Trujillo aventuró la leyenda del Abominable Hombre de los Desagües, homínido fecal que se divierte escribiendo



sonetos en las paredes de los baños y aunque nadie lo ha visto con el dedo en la pared, existen pruebas fidedignas de su vocación por los endecasílabos. Hasta recomendó los exorcismos habituales para mantenerlo a raya en los desagües. No se sabe si el teniente le creyó, pero se fue al norte a buscar a un brujo reputado que le había borrado un pezón purulento a una de sus hermanas y se lo trajo armado de varas, aguas floridas y santos de especie desconocida que restallaron inútilmente sus poderes contra la omnipotencia del poema, al contrario, como que le dieron galope y luego de apoderarse de los dormitorios de la tropa —aquí se escribió sardónicamente kavaffiano— copó la armería e hizo su ingreso en las oficinas, mostrándose a los vecinos que llegaban a sentar sus denuncias. Yo mismo pude copiar algunos versos, pese a los esfuerzos de un sargento por mantenerlos ocultos con mapas del Perú, calendarios japoneses y diplomas varios. Podría mostrárselos, pero prefiero que ustedes mismos visiten la comisaría, está completamente cubierta de poema, es un verdadero monumento lírico que la gente ha comenzado a picar a punta de cincel para llevarse los trozos más hermosos sin que haya nadie que lo impida. La dotación que la ocupaba fue transferida hace unos días a no sé qué rincón perdido de la selva fronteriza con el Brasil.

Luis Eduardo Freire Sarria. *Perú*

Su primera novela “El cronista que volvió del fuego”, obtuvo el premio de novela corta del municipio de Barranco (Lima) el año 2002. En el 2005, obtuvo el premio de novela corta del Banco Central de Reserva del Perú, con “El sol salía en un Chevrolet amarillo”. En el año 2007 publicó la novela “César Vallejo se aburrió de seguir muerto en París”, en la Editorial San Marcos. “El Führer de niebla”, ganó el 2008 el premio de novela

de la Universidad Nacional Federico Villarreal, pero se publicó en el 2010. “El Perro Sulfúrico”, novela de su autoría inspirada en el quincenario humorístico Monos y Monadas, obtuvo el premio de novela del diario El Comercio 2009. Al año siguiente, publicó en Santiago de Chile la novela “Bragueta de Bronce”. Ganó en 1999 el Primer lugar del Concurso “El Cuento de las Dos Mil Palabras”, convocado por el semanario *Caretas*.

UNIVERSIDADES PARTICIPANTES

CONVOCATORIA CONCURSO LITERARIO

BONAVENTURIANO 2013.

Nacionales: (72 Universidades Colombianas)

Universidad de San Buenaventura Cali
Universidad de San Buenaventura Bogotá
Universidad Icesi
Universidad de Antioquia
Universidad Autónoma de Occidente, Cali
Universidad Industrial de Santander.
Universidad Distrital Francisco José de Caldas
Universidad del Valle
Universidad del Tolima
Universidad de La Salle, Bogotá
Universidad Los Libertadores.
Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud
Universidad Santo Tomás, Medellín
Universidad Javeriana
Universidad del Magdalena
Corporación Unificada Nacional de Educación Superior CUN. Colombia
Universidad Pontificia Bolivariana
Universidad La Gran Colombia
Universidad de Bellas Artes de Cartagena
Universidad del Atlántico
Universidad de Cundinamarca
Universidad Autónoma de Bucaramanga
Universidad Nacional de Colombia
Universidad Manuela Beltrán
Corporación Autónoma del Caribe (CECAR)
Corporación Universidad de la Costa (CUC)
Universidad del Norte
Universidad Pedagógica Nacional
Universidad Cooperativa de Colombia
Universidad de la Sabana

Universidad de Santander (UDES)
 Universidad Uniagustiniana sede Tagaste
 Universidad Central
 Universidad Libre, seccional Barranquilla
 Fundación Universitaria Luis Amigó
 Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia
 Universidad de Sucre
 Universidad de Boyacá
 Escuela Colombiana de Ingeniería Julio Garavito
 Universidad Politécnico Gracolonbiano
 Universidad Minuto de Dios
 Universidad Pontificia Bolivariana
 Universidad de Caldas.
 Universidad del Quindío
 Universidad de Nariño
 Uniminuto seccional Bello, Medellín
 Universidad Cooperativa de Colombia (sede Ibagué)
 Universidad Autónoma del Caribe
 Universidad Santo Tomás (Bogotá)
 Universidad Francisco de Paula Santander
 Institución Universitaria Latina Unilatina
 Universidad Tecnológica de Bolívar
 Universidad del Cauca
 Universidad Surcolombiana
 Fundación Universitaria de Popayán
 Universidad Tecnológica de Pereira
 Universidad de Los Llanos
 Universidad Simón Bolívar Extensión Cúcuta
 Corporación Universitaria Ideas
 Fundación Universitaria Unisangil
 Universidad de Pamplona
 Universidad Incca de Colombia
 Universidad Eafit
 Universidad de La Sabana
 Universidad Republicana
 Universidad del Atlántico
 Escuela Nacional del Deporte
 Fundación Universidad Central
 Universidad Católica de Colombia

Internacionales: (95 universidades)

Universidad Autónoma de Nuevo León (México)
Escuela de Atletas de Alto Rendimiento “Cerro Pelado” (Cuba)
Universidad de Buenos Aires (Argentina)
Universidad de Texas, El Paso (México)
Universidad de León (España)
Instituto Universitario de Ciencias de la Salud H. A. Barcelona (España)
Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Perú)
Universidad de Playa Ancha (Chile)
Universidad Centro Occidental Lisandro Alvarado (Ucla)(Venezuela)
Universidad Ceu San Pablo (España)
Universidad Autónoma de Barcelona (España)
Villanova University (EE. UU.)
Universidad de La Punta (Argentina)
Universidad Católica de Santa María. (Perú)
Universidad de Concepción. (Chile)
Universidad Rovira. (Venezuela)
Universidad del Comahue. (Argentina)
Universidad de Los Andes (ULA) Mérida. (Venezuela)
Universidad Nacional de Córdoba. (Argentina)
Facultad de Ciencias Agropecuarias Uner. (Argentina)
Universidad de las Ciencias Informáticas. (Cuba)
Universidad Nacional Autónoma. (Unah) (Honduras)
Universidad Autónoma de Madrid. (España)
Universidad Metropolitana de Caracas. (Venezuela)
Universidad Central. (Venezuela)
Instituto de Ciencias Médicas. Universidad de Camagüey. (Cuba)
Universidad de los Andes, Táchira. (Venezuela)
Southern Illinois University, Carbondale, U.S.A. (Estados Unidos)
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.(México)
Universidad de Sonora. (México)
Universidad Laval (Canadá)
Universidad de El Salvador. (El Salvador)
Universidad Nuestro Pacto Internacional. (Perú)
Universidad Nacional Autónoma de México. (México)
Universidad de Zaragoza.(España)

Universidad Nacional de San Juan (Argentina)
 Universidad Sek (Ecuador)
 Universidad de Colima (México)
 Universidad de Granada (España)
 Universidad Federico Villarreal (Perú)
 Colegio de Médicos de Buenos Aires (Argentina)
 Universidad Jaime Bausate y Meza (Perú)
 Universidad Autónoma de Barcelona (México)
 Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (México)
 Universidad Humboldt. Berlín (Alemania)
 Universidad de Valencia (España)
 Institución de Educación Superior Vicente Medina (España)
 Universidad Católica Santa María La Antigua (Panamá)
 Universidad Nacional de la Patagonia Austral (Argentina)
 Universidad Autónoma del Estado de Morelos (México)
 Universidad Finis Terrae (Chile)
 New York University (Estados Unidos)
 Universidad Nacional de Rosario (Argentina)
 Universidad del Zulia (Venezuela)
 Instituto Superior de Arte (Cuba)
 Universidad Nacional Experimental de la Fuerza Armada (UNEFA)(Venezuela)
 Universidad Tecnológica (México)
 Universidad Viña del Mar (Chile)
 Universidad Virtual del Estado de Guanajuato (México)
 Universidad Complutense de Madrid (España)
 Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo (Perú)
 Universidad de Salamanca (España)
 Universidad Pompeu Fabra (España)
 Itesm Campus Querétaro.(México)
 Universidad de la República (Uruguay)
 Upla (Perú)
 Universidad Arturo Prat. (Chile)
 Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza (Argentina)
 Universidad Autónoma del Estado de México (México)
 Universidad Guizar de Valencia (México)
 Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Perú)
 Universidad de Ciencias Comerciales (UCC) (Nicaragua)
 Universidad Autónoma de Entre Ríos (Argentina)
 Universidad Nacional de Panamá (Panamá)

Universidad Autónoma de la Ciudad de México (México)
Universidad Autónoma Metropolitana (México)
Universidad de Vigo (Paraguay)
Tecnológico de Monterrey (México)
Universidad Tecnológica de Zacatecas (México)
Universidad Nacional de San Juan (Argentina)
Universidad Nacional de Villa María (Argentina)
Universidad Alberto Hurtado (Chile)
Universidad Nacional Abierta (Venezuela)
Universidad Rafael Landívar (Guatemala)
Pontificia Universidad Católica del Ecuador (Ecuador)
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (México)
Universidad Autónoma de Guerrero (México)
Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV) (Venezuela)
Unne Universidad Nacional del Nordeste (Argentina)
Universidad Tecnológica Nacional (Argentina)
Universidad Privada San Carlos, Puno (Perú)
Universidad del Valle (Cbba - Bolivia) (Bolivia)
Universidad de Carabobo (Venezuela)
Universidad Nacional del Altiplano (Perú)
Instituto Superior de Publicidad (Argentina)
Universidad José Antonio Páez (Venezuela)
Universidad Nacional del Centro del Perú (Perú)
Universidad Le Cordon Bleu (Perú)

ISSN 2248-6690



**UNIVERSIDAD DE
SAN BUENAVENTURA
CALI**

La Umbria, carretera a Pance

PBX: 884 22 22 - 318 22 00 • Fax: 555 20 06 • A.A. 7154 y 25162

Línea de atención gratuita: 01 8000 913303

www.usbcali.edu.co • Cali, Colombia, Sur América

